REFLEXIONES

SOBRE

LA HISTORIA DEL NUEVO-MUNDO

Y

SU DESCUBRIMIENTO POR CRISTÓBAL COLON,

POR

D. J. F. M.

Introduccion.

La historia debe ser el principal y mas seguro asilo de la verdad. La mentira, la emulacion, la intriga, la simpatía, el ódio, el interés personal ó el espíritu de nacionalidad jamás debieran profanar su santuario.

Con efecto, dice un sábio historiador moderno; exagerad ciertas particularidades; suprimid otras por medio de hábiles subterfugios; haced que resplandezca aquí una luz fulgurante, mientras dais mas allá cuerpo á la sombra; admitid como irrefragables ciertas tradiciones que cumplen á vuestro propósito, al mismo tiempo que desencadenais la crítica contra lo que os desagrada; disimulad el vacío que dejen los hechos con la

pompa ilusoria de los sistemas; poned en ridículo una virtud, en tanto que cubrís un delito con el escudo de una agudeza... y no os parecerá empresa difícil representar á Juliano el Apóstata como un héroe, y á Gregorio VII como un furioso; levantar hasta las nubes á Diocleciano que renuncia el imperio del mundo, y acusar de cobardía por el mismo acto á Pedro Celestino.

Ya convencidos de esto los antiguos egipcios, establecieron, como refiere Diodoro Sículo, un tribunal compuesto de cuarenta magistrados que juzgaban las acciones de los hombres despues de su muerte. En la China subsiste aun el *Halin*, tribunal que preside á la redaccion de los anales del celeste imperio: sus decisiones son sagradas, y se estienden á las personas mas ilustres y á los asuntos mas elevados. Con un objeto análogo se han instituido en las naciones modernas las academias de la historia, que si bien en algunos paises han prestado servicios muy útiles y recomendables, se afanan vanamente en otros para dar muestra de existencia; como si los movimientos galvánicos de un cadáver sujeto á la accion de la pila voltáica, hiciesen otra cosa mas que parodiar de un modo repugnante la verdadera vida.

Pero no es solamente la verdad lo que echamos de menos en la mayor parte de nuestras historias: la crítica, sin cuya luz no es posible conocer gran número de sucesos importantísimos, pocas veces ha intervenido en la formacion de las obras encargadas de trasmitirlos á las generaciones mas remotas. Bórrense de muchos libros de esta clase las relaciones minuciosas de batallas, las profusas arengas de los caudillos, las descripciones arbitrarias, la estadística de los ejércitos ó armadas beligerantes, las patrañas y tradiciones vulgares intercaladas sin criterio, las narraciones de milagros, el indispensable panegírico de los monarcas, las vidas de los santos, las providencias de disciplina eclesiástica adoptadas en los concilios; bórrese todo esto, y acaso podrá reducirse á pocos volúmenes todo lo que nos importa saber en la historia del género humano (1). Y no se nos diga que á los hechos, «eterno lenguage de Dios,» jamás deben sustituir los juicios, «efímero lenguage de los hombres:» es deber, es conveniencia, es utilidad del hombre investigar con imparcialidad y sana razon las causas de los hechos, examinar sus consecuencias y formular conclusiones que, fundadas en lo pasado de la humanidad, le sirvan de norma para conducirse en lo presente y en lo venidero.

Que la falta de crítica ha echado con frecuencia los cimientos á la duda, oscureciendo los sucesos que á los escritores coetáneos les hubiera sido fácil aclarar; que con el transcurso del tiempo adquiere esta duda proporciones colosales, y en-

(1) Histoire des hommes, t. I; París 1780.

vuelve, al fin, entre caliginosas sombras los acontecimientos que mas claridad reclaman, lo demostrarian completamente, cuando la esperiencia diaria nos faltase, tantas cuestiones suscitadas por algunos autores acerca del verdadero descubridor del Nuevo Mundo. Recopilando, sin embargo, cuanto ha llegado á nuestras manos sobre este punto; resumiendo las opiniones y apuntando las noticias que con gran aparato de erudicion nos han suministrado varios escritores de nombradía europea, veremos de proyectar sobre esta cuestion una columna de luz, á fin de apreciar debidamente el todo en globo, y cada una de sus circunstancias en particular.

No faltan algunos llamados redactores de memorias y exhumadores de crónicas seculares, que hablen de viajes hechos al moderno continente con anterioridad á la época de Cristóbal Colon, y aun cuando el descrédito les haya arrastrado al pozo del olvido, combatiremos no obstante sus gratuitas aserciones para que no continúen ejerciendo su perniciosa influencia en el ánimo de las personas escasamente ilustradas ó sobradamente crédulas. Esto haremos de una manera rápida, aunque enérgica. Pero entre estos autores hay uno con quien necesitamos detenernos mucho mas que con los otros: este es Mr. Otto, que en 1788 escribió una memoria sobre el verdadero descubridor de América (1), en la cual, alucinado por ciertos documentos de no probada autenticidad, intenta despojar de su merecida gloria á Cristóbal Colon, Pedro Alvarez Cabral y Fernando de Magallanes, para atribuírsela toda á Martin Behem, famoso navegante del siglo décimo-quinto. Mr. Otto es, sin duda alguna, el mas formidable de los enemigos con quienes vamos á luchar, ya por su reputacion de sábio, ya porque ha reunido con solícito esmero cuanto se ha dicho para menoscabar el mérito de las espediciones españolas y portuguesas, ya principalmente porque apoya sus opiniones en documentos sacados del archivo de Nuremberg.

A pesar de todo no le tememos. Hemos dirigido una mirada á nuestra pequeñez; estámos convencidos de la debilidad de nuestras fuerzas. Con todo: al ver que mancilla nuestra patria; al oirle tratar de ignorantes á las dos naciones hermanas que constituyen la península ibérica, cuando por aquel tiempo asombraban al mundo con sus viajes marítimos, con sus hazañas militares, con sus vastísimos conocimientos en letras, ciencias y artes, debemos desechar todo temor, olvidar las ventajas de nuestro adversario, y esforzarnos por aniquilar ese edificio de ingeniosos argumentos, en el cual un erudito español (2) ha

(1) Esta memoria, leida en la sociedad filosófica de Filadelfia, puede verse en las *Transaciones filosóficas* por Mr. Otto, tomo XI, núm. 35, págs. 263 y siguientes; y en el *Espíritu de los mejores diarios literarios*, etc., mes de mayo de 1788.

(2) Don Cristóbal Cladera, en sus *Investigaciones históricas sobre los*

abierto ya una brecha enorme desde últimos del siglo pasado.
Estas consideraciones nos han decidido á empezar nuestro trabajo con una breve reseña del estado intelectual de España y Portugal á fines del siglo XV. Para mayor esclarecimiento de algunas opiniones, investigaremos luego la edad del continente americano, y el orígen de su poblacion deducido por el estudio de las razas, de los idiomas, de los mitos, de las tradiciones, de las costumbres, de los monumentos, etc. Insertaremos en seguida las noticias biográficas de Cristóbal Colon y de Martin Behem, á fin de hacer resaltar la falsedad de las suposiciones hechas por Mr. Otto y los demas apologistas de Behem. Con igual objeto haremos análisis de antiguas cartas geográficas, hidrográficas y cosmográficas, y del globo llamado de Martin Behem, existente en el archivo de Nuremberg. Por último, entraremos en el exámen de varias cuestiones, y demostraremos: 1.º que no fué Behem el descubridor del Fayal; 2.º que tampoco él lo fué del Brasil, sino el portugués Pedro Alvarez Cabral; 3.º que á Fernando de Magallanes se debe esclusivamente el descubrimiento del estrecho que lleva su nombre; 4.º que Martin Behem no fué discípulo de Beroaldo ni de Muller, ni fué armado caballero en 1485 por Don Juan II de Portugal, y 5.º que *Cristóbal Colon fué el verdadero descubridor del Nuevo-Mundo.*

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO DE LAS LETRAS, CIENCIAS Y ARTES EN ESPAÑA Y PORTUGAL EN EL SIGLO XV Y PRINCIPIOS DEL XVI.

Despues de asentar que la nacion lusitana se hallaba *sumergida en la mas profunda ignorancia* al espirar el siglo décimo-quinto, dice Mr. Otto que «los españoles no eran mas instruidos que los portugueses antes que Cárlos V llamase á Madrid los sábios de Flandes y Alemania.»

En nombre de portugueses y españoles, rechazamos la aseveracion que con tanta injusticia y ligereza consigna en su Memoria el académico de Nuremberg; la rechazamos probando al paso su inexactitud con datos irrecusables, con pruebas invencibles.

¿Cuál es el barómetro de la civilizacion y de la cultura de un pueblo? ¿Por qué indicios podemos venir en conocimiento del estado intelectual de una nacion? Por el número de los hombres que descuellan en letras, en ciencias, en artes; por el de las obras que se publican; por la cantidad y calidad de los establecimientos de enseñanza; por la importancia de los descubrimientos en cualquier ramo del saber; por la proteccion

principales descubrimientos de los españoles en el mar Océano. En el decurso de nuestra obrita nos valdremos algunas veces de los datos contenidos en esta preciosa produccion, y aun de las razones que aduce contra Mr. Otto.

que el gobierno dispensa al mérito; por la altura, en fin, á que un estado se eleva en alas de su diplomacia y su poder en el esterior, de su política y riqueza en el interior. Luego si la España de entonces reunía todas estas circunstancias indicantes de la ilustracion, no merece las calificaciones impremeditadas de Mr. Otto.

En efecto, antes que Cárlos V pudiese traer á España esos supuestos sábios de Flandes y Alemania, es decir, en la última cuarta parte del siglo XV y la primera del XVI, nuestra nacion poseia una rica y floreciente literatura, que no hubiera podido desarrollarse tan admirable y rápidamente poco despues, si no existiese ya en aquella época: el esplendor inmediato de la literatura nacional fué el dia sucesor de la aurora que por entonces nos alumbraba; aurora que, á pesar de serlo, oscurecia la robusta claridad del dia que disfrutaban las demas naciones de Europa, si se esceptúa la Italia que marchaba á la cabeza de todas en este ramo. La índole de esta obra escluye esa latitud y minuciosidad con que debiera ser tratado este asunto: por eso nos limitamos á hacer una breve reseña de nuestras glorias literarias en el siglo décimo quinto y primeros años del décimo-sesto.

Distinguióse el siglo de Alejandro, porque la inclinacion de este monarca á las letras y á las artes hizo que unos y otras se cultívasen y premiasen en la Grecia. Brilló la era de Augusto en Roma, porque los consejos de Mecenas le movieron á premiar á los que invocaban la inspiracion de las moradoras del Parnaso. No podia menos de acontecer una cosa análoga en nuestra patria, cuando el instruido Juan II dispensaba una proteccion decidida á las bellas letras y principalmente á la poesía; cuando eran innumerables en un reinado poco posterior las obras dedicadas á Fernando V é Isabel I; cuando la mayor parte de los escritores se hallaban colocados en los puestos mas honoríficos de la república; cuando las universidades de Alcalá, Salamanca y Valencia eran el asiento de hombres eminentísimos, cuyo saber admiraron mas de una vez los extranjeros; cuando el ejercicio de las letras se mezclaba con el de las armas, las cuales á su turno para ser tan felices como eran, reclamaban el vigoroso auxilio de las ciencias. Así es que la córte de don Juan II ofrecia el espectáculo de una contínua academia, en la cual los mismos que poco antes habian empuñado las armas y combatido unos contra otros para arrancarse el poder, se entregaban juntos al dulce solaz que proporcionan las musas. Coplas hacia el rey, coplas el condestable don Alvaro de Luna, coplas todos los palaciegos: el talento poético de que se hacia alarde, suavizaba el carácter de aquellos hombres turbulentos, é inspirándoles templanza á par que amable cortesanía, dulcificaba el horror de las discordias civiles (1).

(1) *Historia de la literatura española*, por don Antonio Gil de Zárate.

Y no se crea que los sábios de Flandes ó de Alemania habian traido á nuestro pais algo bueno ni malo; porque el nieto de Fernando el Católico no habia nacido, y la Alemania tenia que envidiar en literatura á nuestra España, tanto como esta tiene ahora que envidiar en ciencias á los alemanes, que no es poco. Hé aqui como el Sr. Gil de Zárate explica el orígen del desarrollo que esperimentó nuestra literatura en el siglo XV:

«Mientras en el anterior (en el XIV) permanecia Castilla estacionaria, ó mas bien retrogradaba en el camino del sáber, otras naciones de Europa, y mas que ninguna Italia, dieron pasos agigantados y se adelantaron á ella. La lengua toscana adquirió de repente gala y hermosura, salió de la postracion en que yacia, y produjo, entre otros, dos poetas inmortales, Dante y Petrarca, y un prosista elegante, Bocacio. Dante, profundo, sublime, prueba el primero que con aquella lengua, aunque áspera y poco flexible todavia, se puede subir á la altura de los grandes poetas de la antigüedad. Petrarca, mas templado y suave, la acabó de perfeccionar, dándole la dulzura que ahora tiene. Ambos probablemente se habian formado á la vez en la escuela de los antiguos y en la de los poetas provenzales. Su fama traspasó los mares y los montes, llegó tambien á Castilla, y al punto fueron objeto de imitacion para nuestros escritores.—Tenian estos tambien por modelo á los poetas provenzales, tanto mas conocidos de ellos, cuanto que la inmediacion á Aragon y las relaciones mas estrechas que entre los dos reinos existieron desde que el infante de Antequera subió al trono de aquella monarquía, facilitaban el conocimiento y estudio de los trovadores.—La lengua provenzal, con cortas variaciones, se hablaba en Cataluña, Aragon, Valencia y Mallorca, y estos reinos habian producido acreditados poetas como los Jordis, Muntaner, Ausias March, Raimundo Lulio, y hasta los reyes como Pedro III y Pedro el Ceremonioso, habian hecho trovas, favoreciendo á los que se llamaban maestros en la *gaya ciencia*. Aun acababan de introducirse en el reino los juegos florales, á imitacion de los de Tolosa, y el ardor poético se comunicaba por todas partes á príncipes, grandes y vasallos. Esta poesía provenzal, como tan célebre en aquellos tiempos, y por tener ademas en su espíritu y forma grande analogía con el genio español, fué la fuente donde principalmente bebieron nuestros poetas castellanos del siglo décimo-quinto. Contribuyó en gran manera á esto la influencia de un hombre célebre, el marqués de Villena, unido por los lazos de la sangre á las familias reales de las dos monarquías, y poderoso en ambas. Inflamado por un ardiente deseo de saber, se habia dedicado con teson al estudio de las ciencias, y sus profundos conocimientos en las naturales, le hicieron pasar por hechicero, á tal punto, que despues de su muerte se mandaron quemar sus libros y manus-

critos, pérdida irreparable para la historia de la literatura. Protegiendo con todos sus esfuerzos el cultivo de la poesía, estableció en Zaragoza el *consistorio de la gaya ciencia*, y trataba de fundar otra academia igual en Castilla cuando le arrebató la muerte. Cuéntasele entre los promovedores de la poesía dramática en España por haber hecho representar en Zaragoza una alegoria suya en la cual hablaban la justicia, la paz, la verdad y la misericordia; y finalmente llegó hasta publicar una especie de arte poética, pues tal se puede llamar la instruccion que dirigió al marqués de Santillana para los miembros del consistorio.—Entre las obras que emprendió fué una la traduccion en prosa de la Eneida..... Si el marqués de Villena no llegó á realizar todos sus proyectos literarios respecto de Castilla, logró al menos dar un grande impulso, é inaugurar una época de prodigioso movimiento literario. No parece sino que se había apoderado de todo el mundo en Castilla una especie de vértigo poético; apenas habia persona de mediana instruccion que no hiciese coplas, como entonces se decia, y los versos de todas clases inundaron el reino. En el *Cancionero general* recopilado por Fernando del Castillo á principios del siglo décimo-sesto, y en el cual incluye todas las composiciones que pudo haber á la mano de los poetas del siglo anterior, se cuentan nada menos que 136 autores, y aun se le escaparon muchos poetas y muchas poesias, como se puede ver por el Cancionero de Baena, todavía inédito que existia en la biblioteca del Escorial y ha sido hallado últimamente en la de Paris, el cual cita composiciones de cincuenta y seis trovadores. Una nacion y un siglo que produjeron tantos poetas en medio de los trastornos civiles, estaban necesariamente dotados de un ingenio poético verdaderamente estraordinario, y se sentian arrastrados de irresistible impulso hácia las tareas literarias.»

Son notables entre todos aquellos poetas, Juan de Mena por su vasta erudicion y sus grandes facultades poéticas, cualidades que casi nunca se encuentran hermanadas: D. Iñigo Lopez de Mendoza, marqués de Santillana, que con su infinidad de poesias líricas, su *Canto fúnebre* á la muerte de su amigo y maestro el marqués de Villena, su *Doctrinal de privados*, y su historia de la poesía que con el título de *Proemio* dirigió al condestable de Portugal, consiguió el particular aprecio del monarca, «y tal fama alcanzó, que hasta de fuera del reino venian gentes á Castilla para conocerle:» Jorje Manrique, hijo del maese D. Rodrigo, conde de Paredes, á cuyo metro particular ha dejado su nombre, y cuyo lenguaje apénas se diferencia del que usamos en la actualidad: Alfonso de Benavente, memorable por la erudita y elocuentísima oracion latina que sobre el estudio de las ciencias pronunció en la universidad de Salamanca; por último, el arzobispo de Bur-

gos Alonso de Cartagena; Sanchez de Badajoz; Fernan Perez de Guzman; el bachiller de la Torre; Rodriguez del Padron; su amigo y paisano Macías y Juan de Padilla, nombrado el Cartujano, al cual sucedieron inmediatamente Boscan y Garcilaso. Entre los prosistas son dignos de nota los bachilleres Fernan Gomez de Cibdadreal, médico de D. Juan II, y Alfonso de la Torre, cuyo manuscrito *La Vision deleitable*, obra doctrinal compuesta para la instruccion del príncipe de Viana, fué tenido en tanta estima que permaneció guardado por muchos años en la cámara de los reyes de Aragon: Fernan Perez de Guzman, señor de Batres y sobrino del canciller Ayala, que reunió al ejercicio de las armas el estudio de las ciencias y de la literatura, como lo testifican sus *setecientas coplas de bien vivir*, su *Crónica de D. Juan II*, y sobre todo su libro de las *Generaciones y semblanzas*: Fernando del Pulgar, secretario, consejero y cronista de los reyes católicos, autor ademas de los *Claros varones de Castilla* y de unas *Cartas* dirigidas á la reina, notable por su estilo rico, conciso, ingenioso sin agudezas y sencillo sin dejar de ser culto y elegante; finalmente, poseemos de aquel período el *Sumario de los reyes de España* compilado por el despensero mayor de la reina doña Leonor, esposa de D. Juan I, la *Crónica abreviada de España* por Mosen Diego Valera, el *Valerio de las historias ó compilacion de las batallas campales* por Pedro Rodriguez de Almella, la de *D. Pedro Niño, conde de Buelna*, por Gutierre Diez de Gamez, alferez del mismo conde, y la de *D. Alvaro de Luna*, de autor desconocido.

No solo en la literatura nacional producia la España hombres eminentes, sino tambien en la extranjera, y con especialidad en las lenguas caldea, hebrea, griega, árabe y latina. La célebre *Biblia complutense* demuestra el conocimiento profundo que los españoles tenian en los tres primeros de aquellos idiomas. Al propio tiempo que vivian los muy entendidos anticuarios D. Felipe de Guevara y D. Antonio Agustino, los libros de elocuente latinidad que por entonces se escribieron, merecieron entusiastas elogios de los extranjeros, y han sido constantemente dignos modelos de ilustracion y de buen gusto; los autores clásicos, tanto griegos como romanos y aun arábigos, fueron vertidos á nuestro idioma con asombrosa inteligencia, y la razonada crítica de los españoles contribuyó en gran manera á que se desterrase el barbarismo de muchas escuelas de Europa (1).

Pasemos á las ciencias y empecemos por la que, al decir de nuestros detractores, era menos conocida en España; la matemática y demas que precisan de su auxilio.

Es cierto que cuando iban como extinguiéndose la astro-

(1) Cladera, *Invest.*, pág. 171.

nomía y las matemáticas, dos extranjeros, Purbach y Regio Montano (Juan Muller), parece que las hacian renacer con sus observaciones desde el Norte de Europa; pero ni sus obras eran desconocidas á la sazon en nuestra España, ni faltaban aquí profesores muy versados en una y otra ciencia. Para convencerse de ello bastaria examinar las traducciones que se hicieron de los astrónomos árabes en los siglos XIV y XV, la interpretacion de Ptolomeo señalada como de testo en las aulas públicas, y sobre todo las obras originales que en aquella época se escribieron. Gaspar Torrella, médico del pontífice Alejandro VI, acaso no se distinguió tanto por las escelentes obras que publicó sobre su facultad, segun veremos, como por la *de los Eclipses del Sol y de la Luna y de los Cometas*. Gerónimo Torrella, tambien escritor de medicina, nos ha dejado algunos libros de astronomía, donde se vé que ya entonces se ocupaba en calcular con bastante exactitud el verdadero curso de los astros. Pasaremos por alto á Alfonso Sevillano, que publicó en Venecia sus magníficas *Tablas astronómicas* con las de Don Alonso X el Sabio, y los *Teoremas* de sus demostraciones dedicados á la reina católica; no hablaremos del rabino Abraham Ben Samuel Zacuth, catedrático de astronomía en Zaragoza, autor de los *Pronósticos* y del *Almanack perpétuo*. Pero ¿cómo podríamos dejar en el silencio á Gonzalo Frias, fraile gerónimo, catedrático en la universidad de Salamanca, que en diez y siete volúmenes ha tratado con sumo acierto todos los ramos de las matemáticas? ¿Cómo no mencionar las *Instituciones* de Pedro Ciruelo, que manifiestan la altura á que se habian elevado entonces los conocimientos en esta ciencia? En ellas reunió su autor á sus propios tratados los que pudo recoger de la antigüedad: nacionales y extranjeros elogiaron el mérito de sus escritos, y su culta latinidad fué admirada por los conocedores de este idioma. Merecen un lugar distinguido entre nuestros astrónomos y matemáticos, Cristobal Colon y demas navegantes españoles de fines del siglo XV y principios del XVI; primero, porque haciéndose á la sazon muy poco uso de la brújula, la ciencia de los astros y las matemáticas tenian que suplir esta falta; segundo, porque no se puede creer que por pura práctica se engolfasen en mares desconocidos y construyesen muchas y exactísimas cartas de marear.

Todavia era mayor la esfera de los conocimientos de medicina, porque reinando á la sazon dos grandes escuelas árabes, la de Averroes y la de Avicena, y habiendo lucha ademas entre estas y los partidarios de Galeno, era preciso examinar unas y otras en nuestras universidades para la mas perfecta y cabal enseñanza de los alumnos. De ahí el que nuestros médicos hubiesen ejercido una influencia poderosa en los progresos de la medicina. Por eso el abate Denina, cuyo talento sabe hacer justicia al de los españoles de aquel tiempo, considera que

Fernel es harto inferior á Francisco Vales, médico de Felipe II, célebre por su *Ars medendi* y por su sencillo remedio de aliviar los dolores de gota introduciendo los pies en un baño de agua tibia. Tampoco es superior á los famosos Torrellas; uno de ellos, el Gaspar, siendo médico de Alejandro VI, fué de los primeros que encontraron remedio á una enfermedad nueva y que se calificaba de incurable: el mal venéreo que por su novedad y por sus estragos sorprendió á los médicos mas sábios de Europa, debe sus primeras análisis y sus primeros específicos á los españoles. Gaspar Torrella eternizó su nombre cuando dió á luz sus obras: *Pro regimine sanitatis; De Morbo gallico; De Magica Medicina*, etc. Ya antes Pedro Pintor habia enseñado el uso del mercurio en el tratamiento de las enfermedades sifilíticas, por manera que sin razon se atribuyen los franceses la gloria de un descubrimiento debido á los españoles. Una rápida ojeada sobre las obras de Andrés Laguna, basta para cerciorarse del estado floreciente de la medicina en España á principios del siglo décimo-sesto. Si algun autor (1) pretende que los italianos fueron los primeros en desterrar la aversion de los antiguos á disecar los cuerpos humanos, atribuyendo los primeros progresos de la anatomía al modenés Falopio, y que le siguieron los flamencos sujetos entonces á España, nombrando por primero á Vesalio, médico de Carlos V, y despues á nuestro Valverde que tanta fama de anatómico alcanzó en Italia; podemos contestar que Luis Llobera, natural de Avila, médico tambien del mismo emperador, ademas del *Regimiento de salud*, de su obra *De la esterilidad de los hombres y mujeres*, escribió un gran libro de *Anatomía*: que el filólogo doctor Pedro Jimeno nos ha dejado sus *Diálogos de anatomía*: que el doctor Collado, cuya habilidad en la diseccion práctica era pasmosa, descubrió en el órgano del oido el huesecillo *estapeda* desconocido de los antiguos, imprimió una obra de osteologia, un método de curar por indicaciones á que dió el título de Isagoge, quedando de él inéditos varios escritos sobre Hipócrates y Galeno.

No enumeraremos muchos de tantos árabes que cultivaron en España los diversos ramos de la historia natural, ni de tantos españoles que en los siglos XIV y primera mitad del XV hicieron curiosas investigaciones en esta parte; hablarémos únicamente de los que coincidieron con el descubrimiento de América hasta la venida del emperador Carlos V. Prescindiendo de los Acostas, los Fernandez, los Funes y los Herreras que ilustraron diversos ramos de la historia natural cuando Tournefort no habia dado aun nuevo aspecto á la botánica, ya habíamos tenido anteriormente á Ebn Beithar, de Málaga, que acerca de las plantas y varios medicamentos escribió un trata-

(1) El abate Denina.

do muy elogiado por los inteligentes en lenguas orientales: hállase en este autor el uso de los sinónimos, asignando á muchas plantas los nombres con que son conocidas en Asia, en Africa y en España. Bernardo Cienfuegos habia publicado asimismo una *Historia de las plantas*, en la cual asegura (1) que D. Francisco de Quevedo poseia un manuscrito de trescientos años de antigüedad, que trataba de las yerbas que nacen en el Moncayo. En tiempo del antipapa Benedicto XIII, Josué Vivis Elraki tradujo y adicionó un *Herbario* (2) en árabe y español que habia escrito en hebreo Joseph Vidal, Ben Benaste de Zaragoza (3). Pero en la época precisa á que nos referimos debemos citar á Rodrigo Fernandez Santaella (4) que escribió un libro de los árboles y animales de las Indias, como se llamaba entonces á la América: á Gonzalo Fernandez de Oviedo, que de órden de la madre de Carlos I escribió la historia del Nuevo-Mundo, cuyas plantas y animales describió científicamente: Pedro Jacobo Esteve, autor de un tratado sobre las yerbas del reino de Valencia (5), y que tambien se distinguió como astrónomo en las *Ephemérides* llamadas vulgarmente de Estevan, y como poeta, habiendo traducido del griego en verso latino con eruditos comentarios el tratado de la *Triaca* de Nicandro: los que puso al libro II de Hipócrates son tan escelentes, que sus émulos quisieron atribuirlos á Galeno.

Grandes conocimientos se poseian entonces en veterinaria, ciencia cultivada en España desde la mas remota antigüedad. Anteriormente á esta época, Lorenzo Rubio (6) produjo su *Hipatria ó historia y medicina de caballos*. Hallándose en la conquista de Nápoles D. Manuel Diaz, mayordomo del rey Don Alonso de Aragon, convocó una junta de mariscales, y escribió en catalan un libro de *Albeytería*, que fué traducido al castellano por Martin Martinez Dampies, en 1507. En 1564 el licenciado D. Alonso Suarez imprimió en Toledo una Recopilacion de los mas famosos autores griegos y latinos que trataron de la excelencia y generacion del caballo y curacion de sus enfermedades, desde las obras del célebre Xenophonte, Absirto Hierocles é Hipócrates el veterinario hasta los escritos de Rusio y del citado Diaz (7).

(1) Tomo I, pág. 114 del manuscrito que se conserva en la biblioteca nacional de Madrid.

(2) Segun Daniel Neselio, *Catálogo* de los códices existentes en la biblioteca de Viena, se encuentra manuscrito en ella este *Herbario*.

(3) *Cartas* del Sr. D. Pedro de las Casas.—*Prefacio* puesto por D. Ignacio de Asso á las *Cartas de algunos sábios españoles y extranjeros*, Zaragoza, 1794.—Cladera, *Investig. hist.*, pág. 165.

(4) Floreció, segun D. Nicolas Antonio, á fines del siglo XV y principios del XVI.

(5) *Historia de Valencia*, por Escolano, tomo I, col. 1061.

(6) D. Antonio Suarez le llama el docto Rubio andaluz.

(7) En esta Recopilacion, como dice un crítico profundo, «no se contentó Suarez con traducir; añadió notas, amplificó muchos pensamientos, com-

No negarémos la inmensa ventaja que en química nos llevan hoy los alemanes; pero debemos recordar á Mr. Otto que ellos vinieron por entonces á estudiarla bajo la direccion de los españoles, que la habian cultivado en tiempo de los reyes católicos, aprovechando los conocimientos de los árabes en esta ciencia (1).

En cuanto á las sagradas, recordamos con satisfaccion la gloria que conquistaron en Trento nuestros teólogos, y los egregios prelados que fueron honra de nuestra España.

Débense igualmente á los españoles los primeros progresos de la tormentaria, tan pronto como la pólvora fué inventada. Digan los franceses y los italianos si conservan memoria del conde Pedro Navarro, menos famoso todavía por su valor, que por su ingenio y asombrosa invencion: él «fué el primero que halló el modo de aplicar la pólvora y el fuego á las minas para volar las fortalezas y grosísimos torreones,» como dice Luis Collado (2), ingeniero de Cárlos V, coetáneo del conde Pedro Navarro, é inventor de los cohetes llamados hoy *á la congreve*, por haber hecho uso de ellos tres siglos despues sir William Congreve, muerto en 1828.

Resulta, pues, que no merece el epíteto de ignorante una nacion que contaba varias universidades de renombre europeo, cuyos profesores eran españoles; una nacion en que el mérito era premiado por los soberanos, y que produjo hombres tan eminentes. España no necesitó de los sábios de ninguna parte, cuando por el contrario su literatura tuvo el mismo orígen que la italiana, los poetas provenzales; cuando de Alemania venia el doctor Fausto á la universidad de Salamanca; cuando hasta Portugal, que á la sazon poseia un Vasco de Gama y un Fernando de Magallanes, solicitó que el mallorquin Maese Jácome pasase á enseñar la navegacion á los oficiales de aquel reino; cuando Luis Collado descubria lo que tres siglos mas tarde no se desdeñaron de atribuirse los ingleses; cuando todos se quejaban de que Adriano fuese antepuesto á los sábios del reino en la enseñanza del jóven Cárlos (3); cuando la victoria acompañaba sin cesar á nuestras armas; cuando se distinguian por su profundo saber, ademas de los ya mencionados, el papa Alejandro VI, el cardenal don Pedro Gonza-

paró los autores entre sí, y en ella hubiera podido ver Mr. la Fosse (el padre) que los griegos conocieron la formidable enfermedad del muermo, por mas que él asegure lo contrario en la *Nueva práctica de herrar caballos*.»

(1) El doctor aleman Fausto vino á estudiar en la universidad de Salamanca los adelantos de la química. Véase la *Historia literaria de Brandemburgo*, escrita por Mohsen.

(2) *Discurso sobre los ilustres autores é inventores de artillería que han florecido en España*, etc., por D. Vicente de los Rios; Madrid, 1767.

(3) El memorable García Matamoros se quejó en términos fuertes de la eleccion de Adriano, porque era considerado como muy inferior en conocimientos á nuestros doctos varones.

lez de Mendoza, el arzobispo-cardenal don Francisco Gimenez de Cisneros, natural de Torrelaguna, general de la órden de San Francisco, capitan general de los ejércitos, hábil diplomático, conquistador de Oran, regente del reino durante la ausencia del emperador; el famoso arzobispo gallego don Antonio de Fonseca que, ante el rey de Francia y su córte, tuvo osadía suficiente para rasgar los tratados de concordia á que tan sin reparo se faltaba; los arzobispos don Alonso Carrillo, don Diego Hurtado de Mendoza, don Pedro de Talavera, y don Diego de Muros, obispo de Leon. Entonces en la carrera de las armas brillaban de igual suerte innumerables personages, héroes propiamente de la edad media, como el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, Antonio de Leiva, el marqués de Villena, el conde de Tendilla don Iñigo de Mendoza, el capitan Alonso de Lugo (1), Zamudio, Pedro de Paz y otros guerreros muy aventajados; en suma, entonces se preparaban tambien á conquistar un nombre glorioso los Boscanes, los Garcilasos, los Hojedas, los Pinzones, los Corteses, los Pizarros, los Pitas da Veiga (2), los Garcías de Paredes, los Ponces de Leon, los Diaz de Solís, los Fernandos de Córdoba, los Toledos, los Herreras, los Hontañones, los Guevaras, los Giles, los Becerras, los Bermudez, los Vidanetas, los Almagros, los Ruiz de Cabrillo, los Sarmientos, los Nodales. etc., etc. España, siempre fecunda en hombres célebres, tal vez lo fué en aquella época mas que en otra ninguna.

Y ¿qué hacia la mayor parte de las naciones de Europa en tanto que los navegantes españoles y portugueses arrancaban á los mares estensas y fértiles comarcas, en tanto que nuestros diplomáticos daban que hacer á algunos gabinetes, en tanto que nuestros bravos destrozaban falanges de gascones y tudescos, aun en los combates en que salian vencidos (3), en tanto que nuestra mano tremolaba el estandarte de la Cruz sobre los minaretes de Córdoba y de Granada?—¿Qué hacian? Perder las unas sus ejércitos en Cerinola, las otras sus escuadras en Corfú, estos su independencia en las Afortunadas, y

(1) Alonso de Lugo concluyó en 1493 la conquista de las islas Afortunadas, hoy Canarias.

(2) Alfonso Pita da Veiga, de nacion gallego, fué el que hizo prisionero á Francisco I de Francia en la batalla de Pavía, por lo cual este monarca le espidió una cédula, que fué confirmada por otra del emperador Cárlos V, espedida en Barcelona. De ambas poseemos copia literal.

(3) En la batalla de Rávena, que tuvo lugar el 12 de abril de 1512, menos de 8,000 españoles y 4,000 italianos con 2,200 caballos, batieron al ejército franco-aleman compuesto de 24,000 infantes, 2,000 hombres de armas, 3,000 caballos ligeros y 50 piezas de artillería. Los españoles, triunfantes al principio, perdieron por último la batalla, dejando prisioneros algunos caudillos, despues de apoderarse de la artillería, de haber sembrado el campo con 19,000 enemigos, y de haber dado muerte al general en jefe de estos, sin que le valiera decir: «Mira, que soy hermano de la reina de Aragon.» De esta batalla se dijo: *El vencido, vencido; y el vencedor, perdido.*

aquellos su patria misma y su última trinchera en las risueñas márgenes del Guadalquivir.

Portugal, ese pueblo «sumido en la mas profunda ignorancia» en sentir de Mr. Otto, se hallaba ya ilustrado desde cien años antes. Refiriéndose Robertson á la época en que los portugueses comenzaron sus espediciones marítimas, dice así: «El largo reinado de la ignorancia, opuesta siempre á las investigaciones y á las nuevas empresas, se hallaba ya en su último período: la aurora de las ciencias despedia sus primeros resplandores, y las obras de los griegos y romanos se leian con entusiasmo y aprovechamiento: *las ciencias cultivadas por los árabes se habian introducido en Europa por medio de los moros establecidos en España y Portugal, y por los judíos que abundaban en estos dos reinos*: la geometría, la astronomía y la geografía, que son la base del arte de navegar, eran privilegiado objeto de atencion y de estudio: renovóse la memoria de los descubrimientos de los antiguos y se inquirieron los progresos de su navegacion y de su comercio. Algunas de las causas que en el siglo pasado y en este (XIII y XIV) atrasaron el estudio de las ciencias en Portugal, ó no existian á principios del siglo XV, ó no producian los mismos efectos: parece que los portugueses no eran inferiores en la carrera de las ciencias y de las letras á los demas pueblos cisalpinos.»

Pero en tiempo de Colon y Behem, Portugal habia avanzado mucho en aquella carrera. La elocuencia latina llegó á tal punto, que la Italia misma se asombró: así, cuando el portugués Garcia Meneses pronunció su oracion en el Sacro Colegio, no pudo menos de esclamar Pomponio Leto: *Pater Sancte, quis est iste barbarus qui tan disserte loquitur* (1)? Coincidió con aquella época la reforma de la célebre Academia de Coimbra, entre cuyos insignes profesores floreció Gerónimo Osorio, tan notable por su estensa erudicion como por su elocuencia ciceroniana (2). Tambien se cultivaban la poesía y las artes liberales (3), y tuvo aquel pais muchos y buenos historiadores (4).

Sin embargo, las ciencias se hallaban mas adelantadas. El infante don Enrique, director de su famosa academia de matemáticas, era uno de los sábios de Europa; y no le fué inferior, en concepto de Vosio, el portugués Pedro Nuñez, que en el

(1) *Bibliot.* de don Nicolás Antonio, siglo XV, pág. 312.

(2) *Invest. hist.*, págs. 142 y 143.—*De Academiis et doctis viris Hispaniæ*, por Matamoros.

(3) Véanse las dos obras citadas.

(4) Véanse la *Biblioteca* de don Nicolás Antonio, y la *Coleccion de los libros inéditos de la historia de Portugal*, publicada por la real academia de ciencias de Lisboa, 1790.—A fines del siglo XV vivia ademas Rui de Piña, cronista mayor de Portugal y guarda mayor de la Torre de Otombo, que escribió la crónica del rey don Duarte y la de Alfonso V. Tambien Mateo Pissano, llamado á Portugal para maestro de este monarca, fué gran humanista, y escribió en latin la historia de la guerra de Ceuta, 1460.

año 1546 publicó en Coimbra su obra *De erratis Orontii Finei Regii Mathematum Lutetiæ Professoris*.

Portugal habia proporcionado el medio de navegar por la altura del sol, por mas que no fuesen portugueses algunos de los que componian la inolvidable academia de Sagres, presidida por el infante don Enrique (1). Y no pareciéndole suficiente la aplicacion del astrolabio, echó mano de la brújula para las vastas incursiones en el Océano, á la manera que se empleaba en los viajes por el Mediterráneo desde principios del siglo XIII (2).

(1) Formaron parte de este cuerpo científico Martin Behem, Cristóbal Colon, el Maese Jácome, natural de Mallorca, Antonio Nolle, Juan Bautista, francés, Bartolomé Perestrello, etc. Hé aquí como se espresa acerca de esto don José Martinez de la Puente en su *Compendio de la historia de los descubrimientos*, etc., impreso en Madrid, año de 1681: «El rey don Juan II de Portugal prosiguió las conquistas y descubrimientos de nuevas tierras y mares: mas porque el órden de navegar hasta su tiempo era costeando las tierras sin engolfarse en alta mar, y esto impedia los descubrimientos que intentaba de la India Oriental, mandó hacer una junta de matemáticos para que buscasen algun medio de que entrasen la mar adentro, y despues de largos discursos, hallaron dos médicos del mismo rey el órden de navegar por la altura del sol (á cuya observancia llaman pesarle), de que formaron reglas y arte, como ahora se usa, bien que ya con mas perfeccion que entonces, y así fueron los portugueses los que hallaron y facilitaron la manera de navegar por este medio tan inmensos mares, en cuya obligacion les deben estar todas las naciones de Europa.» Puente dice que Behem, uno de los individuos de dicha junta, fué el inventor del astrolabio; pero en ella, como refiere Manuel Tellez de Silva, nada se inventó: lo que se hizo fué acordar el uso de aquel instrumento en la navegacion. Tellez de Silva y Martinez de la Puente convienen en que este dictámen se debió á *dos médicos del rey*, y ya sabemos que Martin Behem no era médico. Por otra parte el astrolabio es conocido desde muy remota antigüedad, segun puede verse en la *Historia de la astronomía*, por Mr. Bailly.

(2) El uso de la brújula en la marina se conocia en Europa desde muy antiguo, pues Jaime de Vitry, que escribió á principios del siglo XIII, dice que era comunísima en Francia, y por consiguiente se empleaba ya en los viajes por el Mediterráneo; pero hasta el siglo XV no se aplicó á las navegaciones en alta mar. De un *Inventario náutico* manuscrito, sacado del Archivo de Barcelona, consta asimismo que los españoles conocian la brújula á principios del siglo XIV. El señor Cladera asegura haberla visto pintada en una carta de marear, cuya fecha era de principios del siglo XV, y en otra del tiempo de los reyes Católicos. Es, pues, inexacto que Vasco de Gama la haya traído á Lisboa desde la costa de Africa, donde la usaban los árabes, como refiere Lafiteau en su *Historia de los descubrimientos y conquistas de los portugueses en el Nuevo-Mundo*. Vasco de Gama pudo muy bien hallarla en Africa, sin que por esto la desconociesen los portugueses; y así resulta de una carta escrita á los reyes Católicos por Cristóbal Colon en enero de 1495, desde la Española. Hablando de las variedades que suelen hallarse en las derrotas y pilotages, dice así: «A mí me sucedió que el rey Reinel (que ya le llevó Dios) me envió á Túnez para tomar la Galeaza Fernandina; y habiendo llegado cerca de la isla de San Pedro en Cerdeña, me dijeron que habia dos navíos y una carraca con la referida Galeaza, por lo cual se turbó mi gente y determinó no pasar adelante, sino volver atras á Marsella por otro navío y mas gente. Yo, que con ningun arte podia forzar su voluntad, convine en lo que querian, y mudando la punta de la brújula, hice desplegar las velas, etc.» Esta carta, como dejamos dicho, se escribió en enero de 1495; el célebre viaje de Vasco de Gama se verificó en 9 de julio de 1497, tomando la derrota de

Dícese que la ambicion lanzó en los mares á los portugueses, como si la ambicion no fuese el móvil de los viajes de Ca- [illegible]

las Canarias á Cabo Verde, y doblando el Cabo de las Tormentas, llamado despues de Buena-Esperanza, llegó á Calicut (Calcuta) en 20 de mayo del año siguiente, desde donde volvió á Portugal y entró en Lisboa por setiembre de 1499. Además, nadie ignora que Colon estuvo en Lisboa antes y despues de pasar á la Española: luego no podia ignorarse allí la existencia de la brújula, traida probablemente por los muchos navegantes que del Levante acudieron á Portugal. Juan de Barros, portugués, tratando de las causas por qué hasta el tiempo del infante don Enrique no se habia pasado el Cabo de Non, dice: «...que prueba dos cosas: primera, que antes de los viajes que mandó hacer el infante don Enrique, esto es, á últimos del siglo XIV ó principios del XV, era conocida la aguja: segunda, que hasta los viajes que se hicieron en tiempo de este no se habia aplicado á las vastas navegaciones... *Levando sempre á costa na mao por rumbo da agulha*, etc. Decad. I, libro I, capítulo II.—Segun las eruditas notas con que el señor Villacampa ha ilustrado la traduccion del *Compendio de geografía* de M. Letronne, parece indudable que la palabra *bousole* (brújula) que tiene alguna analogía con la lengua italiana, y el sello del genio de la misma en su formacion y derivacion, debe su orígen y significa una pequeña caja de madera. La etimología está en este punto de acuerdo con la historia y la tradicion, que quieren que la brújula tenga en efecto un orígen italiano. Se cree, sin embargo, que la brújula es muy anterior al italiano Flavio Gioja, que pasa por haber sido el inventor hácia el año 1300, en Amalfi, en el reino de Nápoles. Esta opinion no prueba mas sino que la aguja era conocida en aquella ciudad por aquel tiempo, y que no se encuentran señales mas antiguas de su existencia en ninguna otra parte. Se pretende, dice Dutens, que los egipcios, fenicios y cartagineses no ignoraban la direccion del iman hácia el polo septentrional, y que se servian de la brújula en sus viajes marítimos, pero que despues dejó de estar en uso. El jesuita Pineda, español, y el mismo Kircher afirmaron que Salomon habia conocido tambien la brújula, y que sus súbditos se habian servido de ella para pasar á la tierra de Ofir. Cítase un pasaje de Plauto, en el cual se supone que tuvo intencion de hablar de la brújula, pero no podemos secundar esta opinion acerca de este particular, no hallándose entre los antiguos ningun pasaje que pueda apoyarla. Bailly pretende que la brújula fué conocida en la China desde tiempos muy remotos. Lalande dice, que se cree que este instrumento estaba en uso 244 años antes de Jesucristo, y que tambien fué conocido de los antiguos griegos; pero no parece haber sido descubierta en Europa antes del año 1100 la propiedad de dirigirse al Norte. Dice un poeta del siglo XII, llamado Guyot de Provins, que los pilotos franceses hacian uso de una aguja magnetizada que llamaban la *marineta*, y se cree tambien que Pablo, natural de Venecia, la habia traido de la China. La virtud directiva del iman que ha dado origen á la brújula propiamente dicha, no fué conocida en Europa hasta el siglo XII; y si este importante descubrimiento ha sido hecho ya por los antiguos, puede decirse con verdad que habia estado enteramente olvidado durante siglos enteros, pues el instrumento de que se servian en la navegacion en el siglo citado, consistia en una aguja magnetizada que se colocaba sobre una pequeña navecilla de alcornoque, y es fácil inferir cuán poco cómoda y segura estaría esta máquina sujeta á la agitacion del mar. *El anuario de la comision de longitudes* dice, que la brújula era conocida en Francia hácia el año 1260, pero la invencion de la brújula propiamente dicha, ó por mejor decir, de la brújula perfeccionada, data desde principios del siglo XIV. Un napolitano, llamado Flavio Gioja, discurrió en 1302 poner en equilibrio sobre un eje una aguja magnetizada, colocando aquel en una caja, á fin de que balanceándose libremente siguiese la tendencia natural hácia el polo. Posteriormente se le aumentó un carton en el cual estaban señalados los 32 vientos, y se suspendió la caja que la contenia, de manera que quedase siempre horizontal, cualquiera que fuese la agitacion que esperimentase el navío. En 1797 anunció un diario de Nápoles, que se habia encontrado en Inglaterra el medio de construir agu-

botto (1) y de todas las empresas humanas. Impulsados, pues, los gobiernos por la ambicion de estender sus dominios, y por los repetidos descubrimientos de nuevos territorios, ofrecieron el mando de estos á sus descubridores. De este modo se alentaba la juventud, una parte de la cual corría presurosa á instruirse, en tanto que otra porcion afilaba sus espadas para la conquista de las comarcas que sucesivamente se iban descubriendo. Y véase como se ensanchaba la esfera de los conocimientos matemáticos, astronómicos, náuticos, de las ciencias físicas y naturales, preparando el terreno en que bien pronto germinaron y florecieron las bellas letras y las artes liberales.

¿Representaba acaso nuestra Península un papel inferior en esa agitacion general del siglo XV y principios del XVI, en esa agitacion que es la verdadera vida de los pueblos? No en verdad. Desde el año 1345 en que fueron halladas las Canarias por los navegantes catalanes y genoveses, hasta el 1543 en que Moscoso Alvarado arribó al pais fertilizado por el Misisipi, los españoles hicieron *veinte* descubrimientos, los portugueses *treinta*, los demás europeos *cuatro* ó *cinco* (2). Por modestia

las magnetizadas que no tenian declinacion, y cuya inclinacion era tan regular, que servian para descubrir las latitudes. Pero lo cierto es que los físicos no conocen todavía la ley matemática que enlaza la inclinacion de la aguja magnetizada con la latitud del lugar. Por otra parte, es preciso un instrumento muy perfecto para obtener el ángulo de inclinacion en un minuto, y solo M. Humboldt ha llegado hace poco tiempo á este grado de precision, midiendo en Berlin la fuerza magnética del globo terrestre con una escelente brújula de inclinacion. En la actualidad las esperiencias en este género se multiplican en diferentes partes del globo, y hasta en la China. Así es que hay motivos para esperar que estenderán los conocimientos sobre uno de los mas admirables fenómenos de la naturaleza. Se ha observado que la declinacion de la aguja magnetizada desde 1550 hasta 1554, ha sido oriental: que en 1666 estaba precisamente en el polo, y que despues de esta época es occidental. Mr. William Clarke inventó en Chatam un compas de mar, bajo un principio enteramente nuevo. La brújula consiste en cuatro polos colocados en ángulos rectos, que se reunen en un mismo centro. Los dos polos Norte, se encuentran al N. O. y al N. E. y los dos polos Sud al S. E. y al S. O. del mapa marino que coloca los cuatro puntos cardinales entre los ángulos del compas. Todas las esperiencias hechas hasta aquí con esta brújula han probado que posee los principios de polaridad y estabilidad mas que todas las demas de que se hace uso comunmente.

(1) Mr. Forster, *Voyages and Discoveries made in the north*, tomo II, páginas 16 y siguientes.

(2) Las Canarias, llamadas antes Afortunadas, fueron descubiertas por los navegantes catalanes y genoveses en el año. 1345
Adelantó bastante su conquista el normando Juan de Bethencour por los años de 1401 á. 1405
Puerto-Santo descubierto por los portugueses Tristan, Vaz y Zarco en. 1418
La isla de la Madera por los mismos, en. 1419
El *Cabo Blanco* por Nuño Tristan, portugués, en. 1440
Las Azores, por Gonzalo Vello, portugues, en. 1448
Las islas del Cabo Verde, por Antonio Nolli, genovés, en. 1449
La costa de Guinea, por Juan Santaren y Pedro Escobar, portugueses, en. 1471
El Congo, por Diego Cam, portugués, en. 1484
El cabo de Buena-Esperanza, por Diaz, portugués, en. 1486

nos vemos obligados á suspender el ventajoso paralelo que pudiéramos establecer.

Mas antes de entrar en la cuestion de quién fué el verdadero descubridor del Nuevo-Mundo, trataremos de inquirir el orígen de la poblacion que los navegantes encontraron esparcida por toda la América, y de apuntar algunas fechas de las biografías de Colon y Behem; dos puntos á que tendremos que referirnos frecuentemente.

La América, por Cristobal Colon, en.	1492
La isla de San Salvador fué la primer tierra que avistó Colon en la noche del 11 al 12 de octubre de.	id.
Las Antillas, por el mismo, en.	1493
Se concluyó la conquista de las Canarias, por Alonso de Lugo, gallego, en.	id.
La América continental, ó su parte contenida entre los 56 y 58 grados de latitud, por Juan y Sebastian Cabot, en.	1497
La Trinidad en el continente americano, por Colon, en.	1499
Las Indias, costas orientales de Africa y costa de Malabar, por Vasco de Gama, portugués, en.	id.
Las costas orientales de América, por Alonso de Hojeda, acompañado de Américo Vespucio, en.	1498
El rio de las Amazonas, por Vicente Pinzon, en.	1500
El Brasil, por Alvarez Cabral, portugués, en.	id.
Terranova, por Corte-real, portugués, en.	id.
La isla de Santa Helena, por Juan de Nova, portugués, en.	1502
La de Ceylan, por Lorenzo Almeida, portugués, en.	1506
Madagascar, por Tristan d'Acunha, portugués, en.	id.
Sumatra, por Siqueira, portugués, en.	1508
Málaca, por el mismo, en.	id.
Las islas de la Sonda, por Abreu, portugués, en.	1511
Las Molucas, por Abreu Serrano, portugués, en.	id.
La Florida, por Ponce de Leon, español, en.	1512
El mar del Sud, por Nuñez de Balboa, en.	1513
El Perú, por Perez de la Rua, en.	1515
Rio-Janeiro, por Diaz de Solís, en.	1516
Rio de la Plata, por el mismo, en.	id.
La China, por Fernando de Andrade, portugués, en.	1517
Méjico, por Fernando de Córdoba, español, en.	1518
Fué conquistado por Hernan Cortés, estremeño, en.	1519
La Tierra del Fuego, por Fernando Magallanes, en.	1520
Las islas de los Ladrones, por el mismo, en.	1521
Las Filipinas, por el mismo, en.	id.
La América septentrional, por Juan Verazani, en.	1523
Y en.	1524
El Perú, descubierto en 1515, fué conquistado por Pizarro, estremeño, en.	id.
La Bermuda, por Juan Bermudez, español, en.	1527
La Nueva Guinea, por Andrés Vidaneta, español, en.	1528
Las costas vecinas de Acapulco, por órden de Cortés, en.	1534
El Canadá, por Jacobo Cartier, francés, en.	id.
Y en.	1535
La California, por Cortés, estremeño, en.	id.
Chile, por Diego de Almagro, español, en.	1536
Y en.	1537
La Acadia, por Roberval, francés, que se estableció en la isla Real, en.	1541
Camboje, por Antonio Faria y Sousa y Fernando Mendez Pinto, portugueses, en.	id.
Las islas de Likeyo, por los mismos, en.	id.

CAPITULO II.

ORIGEN DE LA POBLACION DE AMERICA, DEDUCIDO POR EL ESTUDIO DE LAS RAZAS, DE LOS IDIOMAS, DE LAS RELIGIONES, DE LAS COSTUMBRES, DE LOS MONUMENTOS, ETC.

¿Ha existido siempre la América? Tal es la primer cuestion que se nos presenta y de la cual se derivan otras muchas que iremos dilucidando.

No, la América no ha existido siempre: así nos lo dicen sus montañas de reciente formacion, sus llanuras todavia charcosas, sus volcanes todavía hirvientes, su vegetacion todavia virgen y lozana. Por otra parte, todos cuantos se hayan dedicado á los estudios etnológicos, habrán descubierto la unidad de la especie humana, revelada por los idiomas, por las razas y por los cultos, tres pies sobre que se afirmaba antes de ahora el ariete que ha combatido la identidad de nuestro orígen.

Heinam, por los mismos, en. . . . . id.
La parte occidental del Japon, por Diego Jamoto y Cristobal Borello, en 1542
El Bungó ó parte oriental del Japon, por Fernando Mendez Pinto, en. id.
El cabo Mendocino en la California, por Ruiz Cabrillo, español, en. id.
El Misissipi, por Moscoso Alvarado, en. 1543
El estrecho de Waighats, por Esteban Borrough, en. 1556
Las islas de Solomon, por Mendana, en. 1567
El estrecho de Frobisher, por sir Martin Frobisher, en. 1579
El viaje de Drak se efectuó en. . . . . id.
O en. 1580
El estrecho de Davis, por John Davis, en. 1587
Las costas de Chile en el mar del Sud, por Pedro Sarmiento, en. . . 1589
Las islas Malvinas ó de Falkland, por Hawkins, en. 1594
Las Marquesas de Mendoza, por Mendana, en. 1595
Santa Cruz, por el mismo, en. . . . . id.
Viaje de Barentz á la Nueva Zembla, en. 1596
Tierras del Espíritu Santo, por Quirós, en. 1606
Las Cicladas, por Bougainville, en. . . . . id.
Las Nuevas Hébridas, por Cook, en. . . . . id.
La bahía de Chesapeack, por John Smith, en 1607
Quebéc, fundada por Samuel Champlain, en. 1608
El estrecho de Hudson, por Enrique Hudson, en. 1610
La bahía de Baffin, en. 1616
El cabo de Hornos, por Jacobo Lemaire, en. . . . . id.
El estrecho de San Vicente, mas abajo del de Magallanes, por Bartolomé y Gonzalo Nodal, gallegos, en. 1618
La Tierra de Diémen, por Abel Tasman, en. 1642
La Nueva Zelanda, por el mismo, en. . . . . id.
Las islas de los Amigos, por el mismo, en. 1645
Las de los Estados al N. del Japon, por Uries, en. 1648
La Nueva Bretaña, por Dampier, en. 1700
El estrecho de Behring, en. 1728
La isla de Taiti, por Wallis, en. 1767
El archipiélago de los Navegantes, por Bourgainville, en. 1768
El de la Luisiada, por el mismo, en. . . . . id.
La tierra de Kerguelen ó de la Desolacion, en. 1772
La Nueva Caledonia, por Cook, en. 1774
Las islas de Sandwich, por el mismo, en. 1778

¿Cuándo, pues, surgió de entre las aguas marinas esa gran estension de terreno? ¿Cuándo se ha elevado en él (1) la cordillera que mide su longitud? ¿Y cómo pudo verificarse esta revolucion?

Nadie duda que la superficie de nuestro globo ha esperimentado cambios notables, debidos ora á cataclismos rápidos y violentos, ora á causas que obran con lentitud, pero que son constantes (2). ¿Y cuál de estos orígenes tuvo la América? ¿El de las causas lentas y perennes? ¿el de los violentos cataclismos? Ningun inconveniente habria en conceder cualquiera de ellos separadamente, ó ambos á la vez; pero detengámonos por ahora en el primero.

Las vicisitudes de la corteza terrestre producidas por causas contínuas pueden seccionarse en cinco grupos: 1.º los ascendimientos del terreno que dimanan del calor central (3) y las erupciones volcánicas, cuyas lavas sepultan ciudades y arrasan comarcas hasta el radio de treinta leguas: 2.º las descargas eléctricas y los terremotos, fenómenos capaces de trastornar y mudar en otro el aspecto de los paises: 3.º las lluvias,

(1) Kircher, Playfer, Breislak habian ya adivinado que las montañas se formaron por los ascendimientos; pero Elías de Beaumont ha reducido esta conjetura á un sistema completo, como puede verse en los *Anales de las ciencias naturales*, setiembre, 1829 y siguientes. Alej. de Humboldt trata con toda extension de los solevantamientos en su *Asia central*, y sobre todo en su *Cosmos, ó ensayo de una descripcion física del mundo*. Es sorprendente, observa C. Cantú (*Hist. univ*., tomo I, cap. II) que se halle en la Biblia la teoría de los ascendimientos (salmo CIII): *Ascendunt montes et descendunt campi in locum quem fundasti eis*; asi como tambien la formacion de las montañas es posterior á la de las tierras en el salmo XCI: *Priusquam fierent montes, aut formaretur terra et orbis*.

(2) Acerca de los cambios conocidos por la historia ó por la tradicion, y debidos á causas que siguen actuando en nuestros dias, pueden consultarse los hechos recogidos por M. Hof; Goettrug, 1822-1824, dos tomos en 8.º fr.

(3) Para que se pueda formar idea de los cambios producidos por estos solevantamientos, apuntaremos algunas noticias sin detenernos a esplanarlas. Por medio de la teoría de los ascendimientos, Beaumont y los geólogos modernos no vacilan en determinar la edad relativa de las montañas de nuestro globo; entre las examinadas por aquel francés, aparecen como mas antiguas las de Erzgebirgo en Sajonia, de la Costa de Oro en Borgoña y el monte Pilaz en el Forez; no tienen tanta antigüedad los Pirineos ni Apeninos, siendo de fecha mas reciente todavia los Alpes occidentales con el Monte Blanco; un cuarto ascendimiento puede haber dado orígen á los Alpes centrales, es decir, al San Gotardo y á los montes Ventoux y Leveron cerca de Aviñon y segun las apariencias, al Atlas en Africa y al Himalaya en Asia; por último, todas las pesquisas geológicas inducen á creer que es aun mas moderna esa inmensa cordillera que se dilata en la América de N. á S.—Sentimos que la índole de este escrito nos impida transcribir, ni aun estractar el largo catálogo de los solevantamientos, ora repentinos y bruscos, ora sucesivos y regulares: remitimos por tanto al lector que guste saber á donde alcanza la influencia del calor interno de la tierra sobre su corteza á la citada obra de Hof, al *Cosmos* de Humboldt, á la *Hist. univ*. de Cantú, tomo I, cap. II, y á las obras de Buch y de Cuvier. Los que pudieran objetarnos que no bastan 5000 años para surgir de las aguas un continente, se desengañarían con la simple lectura de estos cinco autores.

las congelaciones y los deshielos; las primeras descarnando las montañas y asolando las llanuras; las otras desgajando enormes peñascos que, en union de las *avalanchas*, lo arrastran todo consigo, y los últimos transformándose en torrentes devastadores y ocasionando crecidas espantosas: 4.º el mar que modifica las costas mas de lo que generalmente se cree, socabando sin cesar las riberas escarpadas y acumulando en las playas bajas montones inmensos de arena: y 5.º los rios que depositan los despojos de la tierra en los parajes donde no es tan veloz su curso, y forman barras disformes á su entrada en el Océano (1).

Pudiera objetársenos que tales mutaciones son demasiado paulatinas para dar origen en 5000 años (2) al Nuevo-Mundo. Tambien nosotros pudiéramos desvanecer esta objecion con datos irrecusables acerca de esos que parecen lentos cambios y son no obstante *formidables revoluciones* (3). Pero ¿y los cataclismos? ¡Qué! ¿Son nada, nada influyen esos diluvios parciales atribuidos por algunos al choque de un cometa contra nuestro globo (4)? Hay mas aun: sin necesidad del choque ¿no bas-

(1) Segun cálculos recientes el Ganges sepulta todos los dias en el mar una mole de arena de volúmen igual á la mayor de las pirámides de Egipto.

(2) Dando al hombre unos 6000 años de existencia sobre la tierra, suponemos que no hayan pasado á América sus habitantes hasta 1000 años despues. Pero esto no escluye que la antigüedad de aquel terreno sea mucho mayor, puesto que la especie humana, segun el Génesis mismo, es la última obra de la creacion.

(3) Así las denomina Humboldt en su *Ens. de una descrip. fís. del mundo*.

(4) Cuando la aparicion de un cometa en 1843, decia el *Times*, periódico de Lóndres: «Como en este momento se dirije la atencion pública al cometa que acaba de aparecer, puede ser interesante examinar un cálculo por el cual se demuestra, al parecer, que el diluvio mencionado por Moisés, se verificó por la accion del cometa Halley. No se sabe por qué este doctor dice que el cometa de su nombre no aparece mas que una vez cada 575 años y medio Como quiera, aceptando la revolucion de este cometa segun indica el doctor Halley, se llega al período diluviano y á la comprobacion de lo que leemos en la Biblia. He aquí los datos que arroja:

Desde la creacion hasta el diluvio.	1655 años.
Desde el diluvio hasta el nacimiento de Cristo.	2349
Edad del mundo hasta el nacimiento de Cristo	4004
La era actual desde el nacimiento de Cristo.	1843
Total. . . .	5847
El cometa que apareció en 1680 y cuya revolucion se ha hecho en 575 1/2 años, volverá en el de 2255 1/2, esto es en	412 1/2
Edad del mundo cuando vuelva el cometa.	6259 1/2

Noe entró en el arca el 17 del segundo mes cuando «se agotaron las fuentes de gran profundidad:» llovió 40 dias. Las aguas permanecieron sobre la tierra, 150 dias, y el 17 del mes décimo-sétimo se paró el arca en el monte Ararat. El dia 27 del segundo mes del año siguiente estaba la tierra bastante seca para que Noé saliera del arca. Esto compone 12 meses y 10 dias desde el principio del diluvio.

taría que uno de estos cuerpos errantes cortase la eclíptica aproximándose mucho á la tierra, para elevar considerablemente los mares en su misma direccion (de O á E), á semejanza y en mayor escala de lo que sucede con el sol y la luna en las mareas? Y al pasar rápidamente el cometa, dejando por consiguiente de ejercer su influencia atractiva, ¿no es suficiente el descenso de estos mares á su posicion normal para anegar largas honduras mediterráneas, y dejar descubiertas estensiones dilatadas de terreno?

Refiere Platon (1) que en el mar atlántico habia grandes islas y tierras (es decir, islas y continentes) llamadas Atlántidas, mayores que la Lybia y el Asia, y que sus antiguos reyes dominaron mucha parte de esta; pero que en una gran tormenta fueron víctima del elemento que las rodeaba (2) Ya Estrabon suponia la existencia de un continente situado entre la Europa occidental y el Asia. «Es muy posible, dice, que atravesando el Océano atlántico bajo el paralelo de Thinæ (Atenas), se encuentre todavía, en esta zona templada, uno ó varios mundos, poblados por razas de hombres diferentes de la nuestra (3) » Prescindiendo de una multitud de escritores que hablan de esto, Bory de Saint-Vincent (4), esplanando la opinion indicada por Mentell, pretende que la Atlántida se componia á su estremidad septentrional por las Azores, á su estremidad oriental por la Madera, por otras inmediatas y por las Canarias, y á su estremidad meridional por las islas de Cabo Verde. Ultimamente, el profesor Forbes demostró con bastan-

Calculando retrosprectivamente 7 revoluciones del cometa desde el año 1680 en que se le vió por última vez, tornamos al año 2349 antes de Cristo, que fué el del diluvio.

Desde el diluvio al nacimiento de Cristo.	2349	años.
Del nacimiento de Cristo á la última aparicion del cometa.	1680	
Total. . . .	4029	
Haciendo su revolucion el cometa en 575 1/2 años, si este número se multiplica por 7 revoluciones, se tiene.	4028	1/2
Debe agregarse á este número medio año por el espacio de tiempo de la duracion del diluvio.		1/2
Total, los mismos . . .	4029	

Es probable, por tanto, que el diluvio fué ocasionado por este cometa. El doctor Halley atribuye el diluvio á la aproximacion de un cometa á la tierra, y Whiston en su obra titulada *New Theory of the Earh*, demuestra con numerosos datos, que un planeta que bajaba sobre el plano de la eclíptica hácia el tiempo del perihelio, pasó exactamente junto á la tierra en el primer dia del diluvio.

(1) En su escelente diálogo intitulado *Timeo*.—Véase ademas la *Historia de los atlantes*; París 1780, tomo I.

(2) La verdad de este relato se corrobora en la *Hist. de los atlantes* ya citada.

(3) Estrabon, l. I, pág. 65, y l. II, pág. 118.—Puede consultarse tambien la obra de Humboldt, *Exámen critique*, etc., tomo I, págs. 152-154.

(4) *Ensayo sobre las islas Afortunadas.—Enciclopedia*, artículo Isla Atlántida.

tes argumentos la antigua union de las Azores con la Madera y con las islas del atlántico situadas al N. de la línea, indicando ademas los resultados de su estudio sobre los moluscos marinos, la sumersion de una lengua de tierra que unia el Africa con la América del Sur, antes de la elevacion de Santa Elena.

Ahora bien, el hundimiento de la Atlántida fué causa, segun muchas y muy razonadas conjeturas, de que el Océano salvase la barrera contenida entre Calpe y Abyla, simbólicas columnas de Hércules, formando de este modo el mar Mediterráneo. ¿Y no es probable, ó posible cuando menos, que al estenderse el Océano por este lado, dejase descubierta por el Occidente la parte mas elevada de la superficie terrestre?—¿Podrá datar de entonces la emersion del Nuevo-Mundo?

Pero si esto es cierto, se nos dirá, ¿quiénes fueron los primeros pobladores de la América? Nosotros, que no concedemos la autochtonia ó sistema de los aborigenes, porque admitirla seria oponerse á la verdad demostrada de que la especie humana es única, de que parten de un tronco comun todas las razas, aprovecharemos las pesquisas de los eruditos para resolver esta cuestion: tenemos todos los datos; réstanos despejar la *incógnita*.

Humboldt (1) ha examinado la via que toman todos los años los kiouskis, habitantes del Asia nor-oriental, para suscitar la guerra á los americanos de la costa nor-occidental (2) Las admirables analogías que los indígenas de América presentan en sus ritos, tradiciones, costumbres é idiomas con los pueblos del NE. del Asia, induce á la creencia, hoy universalmente aceptada, de que la poblacion del moderno continente proviene de la raza de Sem, la cual, habiéndose situado primeramente entre el Eufrates y el Océano índico, se estendió despues por una parte de la Asiria y de la Arabia al O. de aquel rio, penetrando mas tarde en América por el camino que Humboldt ha descubierto.

Asombro causa, en verdad, hallar en América á fines del siglo XV, instituciones antiguas, ideas religiosas, tradiciones, formas de edificios que parecen remontarse á la aurora de la civilizacion asiática. Por eso insiste Humboldt (3) en las semejanzas de los americanos con los mongoles y otros pueblos del Asia central. Observando, á merced de su vastísima erudicion, que cuanto mas se estudian las razas, las lenguas, las tradiciones, las costumbres, existe mas motivo para creer que los ha-

(1) Ensayo político sobre la Nueva España, *tomo II*, pág. 502.

(2) Comparando las capas de terreno y los fósiles de las dos márgenes del estrecho de Behring, ha resultado la composicion análoga de las opuestas costas de la América y del Asia, y la grande probabilidad de su union primitiva. E. F. de Salles, *Unidad de la especie humana*, 1849.

(3) *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Introduccion.

bitantes del Nuevo-Mundo proceden del Asia central, punto de partida de todo el género humano, añade el ilustre viajero que Quetz-Alcoatl, Bochica, Mungo-Kapac, personages ó mas bien colonias que civilizaron aquellas regiones, habian partido del Oriente, y estuvieron desde entonces en comunicacion con los thibetinos, los tártaros-samaneos, los ainos-barbos de las islas de Jeso y Sachalin: asegura tambien que cuando se haya dedicado mas sustancial estudio á los moros de Africa y á esas hordas que habitan el interior y el NE. de Asia, vagamente designadas con el nombre de tártaros ó tchues, aparecerán menos aisladas las razas caucasiana, mogólica, americana, malesa, negra, y se descubrirá en esta gran familia de nuestra especie un solo tipo orgánico, modificado por innumerables circunstancias (1): y por último, despues de algunas consideraciones, concluye que la comunicacion entre los dos mundos está probada de una manera incontestable por las cosmogonías, los monumentos, los geroglíficos y las instituciones de los pueblos de Asia y América.

Aventurada parecerá la conclusion á las gentes no instruidas en las ciencias naturales. Pero no podrán dudar de su legitimidad cuando hayan profundizado los siguientes puntos que nosotros nos contentamos con indicar:

1.º *Razas.* Lafond, como queda dicho, ha probado la unidad de la familia americana; Desmoulins (2), Bory de Saint-Vincent (3), de Salles (4), Cantu (5), Humboldt (6) Morton (7), los doctores Latham, Prichard, Cárlos Meyer, el caballero Bunsen, los profesores Flourens, Henle, Purkinje, Schwan (8) y muchos naturalistas, han hecho mas todavia: han demostrado que esta familia es un vástago de la rama semítica, de las tres que componen el tronco de la especie humana. Adoptaremos la clasificacion usual, aunque poco filosófica, para que nos entendamos mejor; puesto que se ha convenido en dividir nuestra especie en tres grandes ramas, la *caucásica,* la *mongólica* y la *etiópica,* á la cabeza de las cuales aparecen respectivamente los nombres de Japhet, Sem y Cam. Ostenta la forma *ovalada* el cráneo de los individuos de la primera; la *piramidal* los de la segunda; la *prognata* los de la última. Nada prueba en contrario la diversidad craneomórfica de los habitantes de

(1) El capitan Gabriel Lafond ha demostrado que los americanos constituyen una sola familia, compuesta de cuatro variedades. Véase el *Boletin* de la sociedad de geografía, marzo, 1836.

(2) *Hist. nat. de las razas hum.*, 1816.

(3) *Dicc. class de hist. nat.*, tomo VIII; París, 1835.

(4) *Hist. gen. de las razas hum. ó filosofía etnográfica,* por Eusebio F. de Salles; París, 1849, en 12º francés.

(5) *Hist. univ.*, Introduccion y caps. I, II y III.

(6) *Vistas de las cordilleras*, etc.; *Cosmos ó descrip. fis.*, etc.

(7) *Crania americana.*

(8) Véanse las *Memorias* de Mr. Flourens, presentadas recientemente en la Academia de las ciencias.

América, porque hay multitud de causas que influyen considerablemente en la modificacion de estas formas (1), como tambien en el color (2), en las facciones (3) en los cabellos (4), etc.: en la misma raza caucasiana, se encuentran cráneos piramidales; en el Archipiélago malayo y en la Polinesia se hallan distribuidos por igual los tipos piramidal y prognata, con tendencia marcada en ambos hácia la forma elíptica ú ovalada, y sin embargo su procedencia es mongólica como la de los americanos; en Africa los cráneos son prognatas en el Oeste, piramidales en el Sur, con algunos ejemplares ovalados en el Norte y en el Oeste, y todos pertenecen no obstante á la raza etiope; los turcos europeos y los del Asia occidental, descienden de una sola nacion venida del norte del Asia (5), como lo testifi-

(1) En las formas del cráneo y rostro influye, como ya se ha visto, el grado de civilizacion de los pueblos.

(2) El color es producto del clima, no indica un orígen distinto. Compárense los perfiles judíos de la antigüedad esculpidos sobre el arco ó sobre las medallas de Tito con los de los judíos actuales, y se verá una fisonomía idéntica; en tanto que su color varía «desde el negro de azabache del indio, hasta el blanco sonrosado del sajon.» (*Etnolog.* de Salles). Sabido es que el niño moro nace blanco y se ennegrece en los diez primeros dias de su vida, mientras que el sarraceno conserva blanca su cútis porque vive en absoluto retiro. Véanse las obras del obispo Heber, del doctor Davy, de Buzzi, Henle, Purkinje, Salles, Schwan, etc.

(3) Véase la penúltima nota. La deformidad de las facciones, aparte de otras muchas causas, procede tambien del enlace de parientes muy cercanos. No hay hombres en el mundo tan feos como los habitantes de algunas islas de la Oceanía, donde los hombres tienen obligacion de casarse con su madre viuda, ó en su defecto con sus propias hermanas.

(4) «La masa erizada y tupida que cubre la cabeza del negro es, anatómicamente hablando, la misma que los cabellos largos y lisos de los esquimales; su diferencia aparente es efecto del clima.» (*Etnolog.* de Salles). El estudio microscópico moderno ha demostrado la identidad que existe entre el pelo del pobre negro y el del orgulloso europeo. Cabellos ensortijados tienen algunos caucasianos; cabellos lisos se encuentran á veces sobre la frente de los etiópes.

(5) Esta opinion, tan generalmente seguida por los etnólogos, se demostrará en el discurso del presente capítulo. Como algunos tienen prevencion contra todo lo que se funda en libros religiosos, no nos hemos valido hasta ahora, ni nos valdremos en lo sucesivo, de la Escritura Sagrada, cuya letra dice «que Dios ha creado *de una misma sangre* á todas las naciones de hombres, para que habitasen en toda la superficie de la tierra.» Preferimos, por el contrario, recurrir á los escritores profanos, entre los cuales hay uno (Salles) cuyas palabras parecen haber sido escritas para este caso «Tambien es digna de citarse, dice, aunque sea con brevedad, otra prueba de nuestras conclusiones Hasta los observadores mas superficiales se han sorprendido de la maravillosa permanencia de las distinciones específicas en los dos reinos de la naturaleza viviente á través de los siglos y á pesar de lo desfavorable de las circunstancias. La encina y el olmo jamás han confundido sus respectivas particularidades en un producto comun; las han conservado siempre por el contrario á pesar de su frecuente inmediacion. La mezcla de plantas, de especies diferentes, ha producido variedades híbridas; pero esas variedades intermedias tienden incesantemente á desaparecer por efecto de las dificultades de su reproduccion. Lo mismo sucede en el reino animal; porque la esterilidad del ganado mular (como lo ha demostrado el profesor Wagner) procede de un obstáculo orgánico. Y sin embargo, no solo existen razas de hombres

can su carácter comun y su historia especial, y á pesar de esto tienen elíptico el cráneo los primeros, y piramidal los segundos.

Dirásenos que estas modificaciones son debidas á las mezclas, mientras que en América no podian estas verificarse; pero nosotros diremos que tales degeneraciones de un tipo superior á otro inferior ó las elevaciones en sentido opuesto, se deben tan solo al grado de cultura de los pueblos. Dejemos hablar al autor de la *Historia general de las razas humanas* (1): «Los turcos de Europa y los de Asia, fueron primitivamente mongoles de cabezas piramidales. ¿Qué es, pues, lo que ha transformado á los turcos occidentales? No ha sido la mezcla con los georgianos y los circasianos conquistados por ellos, porque muy pocas mujeres de esta raza han podido ser introducidas en sus serrallos, y la enemistad de la cruz y de la media luna presentaban un obstáculo invencible para los matrimonios. No puede por tanto, atribuirse el cambio mas que á la influencia de esas condiciones múltiples comprendidas bajo la espresion genérica de civilizacion.—Se cita á la nobleza húngara como una bellísima raza de hombres de cráneo ovalado. Mas ¿cuál fué su orígen? Hace diez siglos, los magyares, sus antecesores, tribu de la familia mongólica, habitaban la grande Hungría, en la proximidad de los montes Ourales. Lanzados por los turcos victoriosos hácia el Occidente y el Mediodia, conquistaron á los slavos y se establecieron en las fértiles llanuras del Danubio. La mezcla de las razas tampoco puede explicar el cambio que han sufrido; porque la hostilidad existente aun hoy, y que tan recientemente acaba de manifestarse entre los magyares y los slavos, se oponia á todo cambio. La civilizacion es la única causa de esta variacion. El tipo negro ó prognata, considerado como el mas permanente, y por consiguiente como opuesto á la doctrina de la mutabilidad, la sirve por el contrario de confirmacion. En el Africa central y oriental, el mahometismo ha elevado el tipo del cráneo, mientras que los hotentotes del Sur se parecen pasmosamente á los asiáticos del Norte, por efecto de la semejanza de su con-

mestizos, sino que son ademas notables por su fecundidad. Los mulatos y los hombres de color de las Indias occidentales, los cafusos del Brasil, los griquos del S. de Africa, los papus de la Nueva-Guinea, son el producto de un cruzamiento. Si el negro y el europeo, el africano y el americano, el holandés y el hotentote, el malayo y el polinesio pertenecen á especies diferentes, la analogía debe hacer creer que sus hijos serán estériles, y ni podrán propagarse ni perpetuarse. La posteridad, no obstante, de esos cruzamientos se aumenta por el contrario con rapidez, y puebla todos los lugares que habita; de donde debe concluirse necesariamente, ó bien que la raza humana es una escepcion á la ley universal del reino orgánico, ó bien que no hay muchas, si no una sola especie de hombres.»

(1) París, 1849, en 12.º—Véanse el informe de la XVIII reunion de la Asociacion británica para el progreso de las ciencias, celebrada en Oxford en junio de 1847. Londres, 1848; y el periódico inglés *British Quaterly Review*.

dicion física. Estos ejemplos no lo son únicamente del cambio, sino además del tránsito de un tipo inferior á otro superior.— *El descenso de un tipo elevado á otro mas bajo* es mas significativo todavía, porque *es por lo comun mas rápido y mas pronunciado*. Algunos indios de América son los descendientes degenerados de los peruanos y de los mejicanos civilizados. (Véase: *Crania americana* de Morton). El doctor Martins sospecha «que los indígenas del Nuevo-Mundo no se hallan en un estado de barbárie primitiva, sino que son los restos de un antiguo pueblo muy civilizado.» Las investigaciones posteriores han confirmado esta opinion. Los restos de arquitectura y de escultura esparcidos en Méjico, en el Yucatan, Chiafra, etc., y sobre todo la lengua que hoy se habla en América, son pruebas manifiestas de una antigua cultura intelectual y moral, y de un estado avanzado de sociedad. Los cráneos tambien de sus actuales habitantes comparados con los de sus ascendientes encontrados en las sepulturas, muestran la alteracion de un tipo superior. La Malasia, la Australia, la Polinesia fueron asimismo pobladas por emigraciones mongoles; pero todas esas tribus han perdido tan completamente la forma de cabeza piramidal y degenerado en la prognata, que el doctor Prichard, sorprendido de su semejanza con los africanos occidentales, les ha dado el nombre de negros pelagianos. Aun mas cerca de nosotros se ha verificado un caso notable de retrogradacion. En el número XLVIII del *Dublin University Magazine* se lee, que los habitantes de algunos distritos de Leitrim, Sligo y Mayo tienen cinco pies y dos pulgadas (irlandesas) á lo mas de estatura, el vientre abultado y las piernas torcidas, pareciendo unos verdaderos abortos: son sobre todo notables por las dimensiones extraordinarias de su boca, por sus dientes avanzados, sus encías descubiertas, sus carrillos prominentes y su nariz deprimida; llevan la barbarie escrita en su fisonomía. Estos hombres son, sin embargo, los descendientes de los irlandeses indígenas, arrojados de Armagh y del Sur del condado de Down por los ingleses hace doscientos años. En este corto período han adquirido, por causas conocidas, el tipo prognata. Tal es tambien el caso de la hez de la poblacion en nuestras grandes ciudades. La miseria y la ignorancia, con sus compañeros el vicio y el crímen, degradando moralmente á estos parias de la sociedad, han acabado en la série de las generaciones por estampar su huella sobre sus frentes. Pero tampoco es lícito dudar que esos desgraciados y otros muchos seres no mas afortunados, pueden elevarse moral y físicamente en la escala de la humanidad.» Estas palabras cumplen tan perfectamente á nuestro objeto, que no hemos podido resistir al deseo de transcribirlas.

2.º *Idiomas.*—Admitida la identidad de nuestro orígen, es preciso confesar que hubo un tiempo en que los hombres for-

maban un solo pueblo y hablaban una sola lengua (1). La academia de Petersburgo, á la cual debe grandes servicios la etnografía, no vacila en declarar que todas las lenguas son dialectos de un lenguaje perdido. El sábio Klaproth (2), el erudito Cantu (3), el ingeniero J. Xilander (4) con otros muchos proclaman en la actualidad esta opinion, basándola sobre investigaciones concienzudas. Este último, despues de analizar gramaticalmente la lengua mantchua, compara con prodigiosa paciencia 25,000 palabras griegas con otras tantas de aquella lengua, para deducir que los principios elementales, las radicales y las desinencias son unas mismas en ambas lenguas. Estendiendo luego sus observaciones sobre los idiomas tongos y sobre el mongol, el turco, el thibeitano, el chino, el húngaro, el filandés, el samoyeda, el jeniseo, el ænos, el kamtschadala, el corgako, el gincagiro, el sciu-tscho-coreo, el japonés, el birman, el siamés, el anameno, el pegman, el malaqués, el georgiano simita, se vé obligado á convenir en que todos los idiomas que hoy se hablan en Europa, en Asia, en el Norte y el Nordeste de Africa y en la mayor parte de las islas situadas entre el Asia y la América, tienen entre si un grado de parentesco mas ó menos lejano. Federico Schleger, Court de Gebelin (5), Paravey (6), Herder (7) y el baron de Humboldt (8), admiten la unidad de lenguaje por las analogías de los alfabetos de todos los pueblos (9) No insistiremos en esta parte, porque la consideramos como accesoria de la cuestion de razas tratada anteriormente.

3.ª *Religion* Todos los pueblos (10) han creido en la necesidad de las expiaciones para rehabilitarse de una caida primitiva del género humano, y todos creen en una redencion mas ó menos lejana, lo mismo el cristiano que ve en Jesus su *salvador*, que el judío que espera en vano su Mesías; así el salvaje creyendo pasar al pais de sus padres, como el babilo-

(1) *Ecce unus est populus et unum labium omnibus*; Génesis, XI.
(2) *Enciclopedia moderna*, art. Lenguas.
(3) *Hist. univ.*, t. I.
(4) Historia de las lenguas titanas, ó esposicion comparativa de las afinidades primitivas de las lenguas tártaras entre sí, y con la helénica, seguida de reflexiones sobre la historia de las lenguas y de los pueblos; obra alemana, impresa en Francfort-sur-Mein.
(5) *Mundo primitivo*, al final del tomo III.
(6) Ensayo sobre el orígen único y geroglífico de las cifras y letras de todos los pueblos; París, 1826.
(7) *Nuevas memorias* de la acad. real, año de 1781; Berlin, 1783, página 413.
(8) *Ensayo sobre el orígen de las formas gramaticales.*
(9) El célebre filólogo Lepsius probó perfectamente la semejanza de los nombres numéricos entre las lenguas mas diferentes Nótese que la *t* y la *l* formando contraccion con la vocal siguiente que aparece en el nombre *Atlántida* y en *Katlagia*, uno de los volcanes de Islandia, se encuentra en muchas voces americanas como, *tlascaltecas*, *Tezcatlipoca*, *Tlamanalco*, etc.
(10) Véase la *Disertacion sobre los sacrificios* inserta en las *Veladas de San Petersburgo*.

nio atribuyendo la redencion de la humanidad á la sangre de un Dios que se sacrifica voluntariamente. Todos los pueblos han adoptado ademas el fuego, la sangre ó el agua como medio de purificacion para expiar esa culpa heredada: en el Génesis acompaña á la caida del hombre la promesa de una redencion, y el símbolo de este sacrificio cruento fué la inmolacion de los primogénitos de los animales por medio del fuego ordenada por Dios á los patriarcas y á los hebreos; conocemos ademas el bautismo, las abluciones y las aguas lustrales. Los cananeos hacian pasar á sus primogénitos al través de las llamas; en Tiro, en Egipto y en Cartago el hombre á quien amenazaba un peligro, creia desarmar la cólera celeste sacrificando su propio hijo; los griegos que Homero nos pinta sacrificando un cordero primogénito, inmolaban tambien cada seis dias del mes targelion un hombre y una mujer por la salvacion de los varones y de las hembras; entre los druidas tenian lugar los sacrificios humanos; los antiguos godos, sabiendo por su tradicion (1) que el derramamiento de sangre apaciguaba la cólera de sus dioses, y que su justicia revolvia contra las víctimas la saña destinada al hombre, quemaban nueve séres humanos cada nueve meses, segun se habia prescrito á los hijos de Leví, rociaban á los asistentes, el bosque sagrado y las efigies de los dioses (2); finalmente, «Roma no solo creia expiar por medio de la sangre y de la combustion en sus tauriles y tauróbolos las culpas del pueblo y de los particulares, sino que, cuando los *tumultos* de Galia, sepultaba á un hombre y á una mujer de esta nacion dentro del Foro; y el vano edicto del emperador Claudio prohibiendo los sacrificios humanos, pone de manifiesto cuán arraigada estaba en los espíritus la tradicion de un pecado original y de una expiacion hasta que fuese consumada, merced al cumplimiento de la promesa hecha á los primeros hombres (3).» Pues bien, en América, cuando un peruano se hallaba en inminente pel gro de muerte, inmolaba su hijo á Viracocha para que se contentase con la sangre de la víctima (4); los americanos rociaban con agua la frente del recien nacido y le hacian pasar á veces á través de las llamas; los guaranos del Paraguay y los californienses se cortan el dedo pequeño en señal de dolor por la muerte de un pariente (5) como lo ejecutan actualmente los hotentotes de Africa.

(1) Muller 's, Northantig., tomo I, cap. VII.

(2) Ademas de la obra citada anteriormente, véase la *Hist.* de Olai Magni, lib. III, cap. VII; y Acosta *Apud Purcti. philos.*, lib. IX, cap. II, página 885.

(3) Sobre la unidad de la especie humana por César Cantú, *Hist. univ.*, tomo I, cap. III.

(4) Acosta *Apud. Purcti. philos.*, libro IX, cap. II, pág. 885.—Otro tanto hacen todavía los dahomeyanos de Africa.

(5) Forster. *Viaje alrededor del mundo*, tomo I. pág. 435.

4.° *Tradiciones y geroglíficos.* Mas sorprendentes son otras analogías míticas tambien, pero que pertenecen en su mayor número al dominio de la *tradicion* ó de los *geroglíficos.* En multitud de pinturas representaban los aztecas, mitecas y tlascaltecas el diluvio y la dispersion de los hombres. Entre los mejicanos, Tezpi ó Coxcok aparece vogando sobre las aguas con su familia, los animales y las plantas: comienzan las aguas á retirarse, y entonces suelta un buitre, y luego otro, y luego el tercero, sin que ninguno vuelva; el cuarto torna con una rama verde en el pico (1). Crece de punto nuestro asombro cuando confrontamos semejantes tradiciones con un escrito del siglo XVI (2): vemos por él que los geroglíficos mejicanos expresaban que antes de la grande inundacion acaecida 4008 años despues de la creacion del mundo, el pais de Anahuac estaba poblado de *tzocuillixecas* ó gigantes: que estos, al tiempo de la inundacion fueron transformados en peces, á escepcion de siete (3) que se habian refugiado á las cavernas: que apenas se apaciguaron las aguas, uno de aquellos gigantes llamado Xeloua, por sobrenombre el Arquitecto (4), se dirigio á Scioloulan, donde levantó un cerro artificial en figura de pirámide por memoria del monte Sialoc sobre el cual se habia salvado: que despues mandó hacer ladrillos en la provincia de Tlamanalco, á la falda de la sierra de Cocoti, y para trasladarlos á Scioloulan alineó en fila hombres que se los pasaban de mano en mano: que viendo con ira los dioses aquel edificio cuya cima debia tocar á las nubes, lanzaron fuego contra él; y que habiendo perecido muchos de los que allí trabajaban, se quedó sin concluir la obra (5). Esta pirámide de Scioloulan, observan

(1) Humboldt, *Vistas de las cordilleras*, tomo II.

(2) Es un manuscrito existente en la Biblioteca del Vaticano, copiado por Pedro de los Rios, en 1566.

(3) Noé, sus tres hijos y las mujeres de estos constituyen siete personas.

(4) Dios mandó á Noé que *construyese* un bajel en forma de arca y encerrase en él un par de animales de todas las especies, menos de las acuáticas. No falta quien haya negado á aquella nave la capacidad necesaria para contener tan gran número de séres: en contra de esta suposicion, esponemos el siguiente cálculo que se halla en la *Hist. univ.* citada, tomo I, cap. I: «Segun la Escritura tenia el arca 300 codos de longitud, 50 de anchura y 30 de elevacion. El codo de Moisés debia ser el mismo de que se servian los egipcios de su tiempo. Mr. de Chazales ha encontrado esculpida sobre una pirámide la medida y corresponde á 20 pulgadas y 6 líneas del pié parisiense. Tenia, pues, el arca 512 pies y 6 pulgadas de largo, 85 y 3 de ancho, y 51 y 3 de altura, y por consiguiente era mas espaciosa que el *dwcomo* de Milan, ó San Pedro de Roma, ó Santa Sofía de Constantinopla. Suponiendo que la madera tuviese un codo de espesor, su capacidad vendria á ser de 1.781,377 piés cúbicos; y como se exijen 42 pies cúbicos por tonelada, resulta, que su cargamento podia ascender á 42,413 toneladas.

(5) Algunos quieren hallar semejanza de significacion entre los nombres Noé, Fo-hi, Tezpi ó Coxcok y Xeloua, con que se designa respectivamente entre nosotros, los chinos, los mejicanos y varios pueblos de América un personaje que, encerrándose en una nave, salva del diluvio á toda la especie humana.

Xoega y Humboldt, tiene una semejanza evidente con el templo de Belo: es exactamente orientada como él, y como él servia tambien á los sacerdotes para las observaciones astronómicas. Cuando Humboldt visitó la América, halló entre los indígenas de Meschiocan la tradicion de este acontecimiento. Decian que habiéndose embarcado Tezpi en un gran *acalli* con su mujer, sus hijos, los animales y las semillas, cuando el grande espíritu Tezcatlipoca ordenó que se retirase el diluvio, Tezpi soltó un buitre, el cual por cebarse en los cadáveres no regresó á la nave; hizo lo mismo con diversas aves, hasta que vió aparecer al colibrí con un verde ramo: entonces se persuadió de que ya el sol reanimaba la naturaleza y salió de su barco (1). Otros pueblos, y entre ellos los alconquinos, refieren que Mesou ó Saketschiac viendo á la tierra sumergida, envió un cuervo al fondo del abismo para que le llevase un poco de tierra, y como el ave no apareciese, despachó con el mismo objeto un raton, el cual le llevó un bocado que le sirvió para reconstruir el mundo (2).

¿Quién no se asombra al ver que los mejicanos pintaban á Sinamati, madre del género humano, en medio del paraiso terrenal como departiendo con una serpieute, en tanto que detras de ella disputaban entre sí dos de sus hijos? ¿Quién no se pasma al saber que hacian idolillos de pasta, los cuales eran distribuidos al pueblo en pequeños pedazos dentro del templo; que confesaban sus pecados como en nuestra confesion auricular y en la exomologesis de los griegos y que tenian conventos de hombres y mujeres (3)? Entendidos viajeros que han hecho un estudio detenido de los monumentos de aquel pais cuentan ademas que en ellos se ven representados personajes de un carácter muy distinto del americano, advirtiéndose tan pronto tipos de la India como del Egipto. «El busto de una sacerdotisa azteca tiene en la cabeza una calántica como las de Isis. Allí se descubren pirámides de numerosos sillares con sepulturas en lo interior y lo que es mas con pinturas geroglíficas. En los sepulcros de los Incas se han hallado muchas lámparas é infinitos vasos pintados, sumamente parecidos á los de los egipcios; algunos tienen figuras griegas; otros pudieran tomarse por ánforas romanas (4).» Por último, admira ver á los pastous alimentándose únicamente de vegetales, á los tlascaltecas creyendo en la metempsicosis, á los peruanos dando una idea

(1) Humboldt, *Vistas de las cordilleras,* tomo II, pág. 177.

(2) Véanse los escritos de Charlevoix.

(3) Tantas y tan singulares semejanzas han dado márgen á que algunos hayan sostenido que América fué poblada primero por hebreos y despues por cristianos.—Véanse las *Antigüedades de Méjico*, por A. Aglio.

(4) Memorias de la sociedad de antigüedades, Lóndres, 1836. Mr. Kampo sacó el dibujo de 22 de estos objetos, y los cree llevados allí por los fenicios. Algunas de estas lámparas y vasos se hallan en el museo de Mr. Cooke de Barnes, en Inglaterra.

de la Trimourti y á otros pueblos de América siguiendo prácticas iguales en un todo á las que se usan en paises muy lejanos.

La astronomía, esa ciencia casi contemporánea del primer hombre, particularidad que ha inspirado á Dupuis su *Origen de los cultos*, aparece tambien en el Nuevo-Mundo ofreciendo extraordinarios puntos de contacto con la de los asiáticos. Es notable que las divisiones y subdivisiones del tiempo apenas se diferencien entre chinos, kalmucos, mantchues, mongoles, y entre toltecas, aztecas y otros pueblos de América, y sean idénticas entre mejicanos y japoneses. El zodiaco de estos, el de los thibeitanos y el de los mongoles tienen los mismos nombres con que los mejicanos designan los dias del mes.

Tantas y tamañas conexiones no pueden ser obra de la casualidad. «¡Las mismas ideas, dice Vico, nacidas en pueblos enteros entre sí desconocidos, deben tener un principio comun de verdad!» Esto es lo que ha hecho esclamar á Cantú con motivo de la cuestion que nos ocupa: «Sorprende todo esto de tal modo, que no puede uno menos de preguntarse, ¿cómo ha podido proporcionarse nunca tales conocimientos y objetos esa parte del mundo? ¿Y no habria mucho de quimera en esperar una respuesta que nos revelase los tiempos mas remotos, cuando no sabemos explicar todavia cómo en una tarifa de Módena del año 1306 se lee el nombre *Brasil* entre el número de las mercancías, ni cómo se halla señalada en una carta geográfica de Andrés Bianco, trazada en 1436 y conservada en la biblioteca de San Marcos de Venecia, una isla situada en el Atlántico y bajo el mismo nombre de *Brasil* precisamente? Ese mundo era nuevo sin duda solo para nosotros que no le conocíamos.»

Cuanto llevamos expuesto y las demas noticias y razones que iremos aduciendo, evidencia que hemos procedido con harta parsimonia al decir que *Cristobal Colon nos regaló un continente desconocido de los europeos*.

Mas una vez que para nosotros era desconocido, fáltanos probar que Colon, y no otro, fué quien nos ha enseñado el camino de ese continente.

CAPITULO III.

NOTICIAS BIOGRAFICAS DE CRISTOBAL COLON Y MARTIN BEHEM.

La biografía de Colon y la de Behem, los únicos que razonablemente pueden disputarse la gloria de haber descubierto el Nuevo-Mundo, nos dan suficiente luz para fallar en pro del primero la cuestion suscitada por sus detractores. La comparacion de las fechas en que están acordes todos los historiógrafos, basta para hacer palmarios los anacronismos cometidos

por aquellos, su parcialidad y el ningun crédito á que se hacen acreedores. Conviene por esta razon anticipar algunas noticias con respecto á la vida de los dos navegantes del siglo XV, porque á ellas tendremos que referirnos mas de una vez en capítulos ulteriores.

Cristóbal Colombo, conocido por Colon, nació en 1441 en Cogoreto, villa litoral de los estados de Génova, en Italia (1). Su padre Domingo Colombo, que pretendia darle una educacion correspondiente al lustre de su familia (2) y á las felices disposiciones que manifestó desde los primeros años, le envió á estudiar en la universidad de Pavia. Llenó al principio el jóven Colon los deseos de su padre haciendo progresos en las bellas letras; pero bien pronto fué tal su inclinacion al estudio de la náutica, ciencia que por entonces empezaba á producir lisonjeros resultados, que dedicándose esclusivamente á ella, llegó en breve á aventajar á todos sus contemporáneos en el conocimiento de la geometría, astronomía, cosmografía, dibujo, historia y navegacion. Ejercitándose despues por espacio de 23 años en la navegacion y el comercio, dilató de tal suerte el círculo de su saber, que sus conocimientos eran asombrosos cuando concibió el proyecto de encontrar un nuevo continente allende el Atlántico (3). «Portugal era sin duda en la época de Cristóbal Colon, dice uno de sus biógrafos, la nacion mas emprendedora, y el descubrimiento de las costas occidentales del Africa la habia llenado de gloria. La capital era como el punto de reunion á donde acudian los hombres mas célebres de Europa en el arte de navegar; Colon quiso unirse á ellos, y pasó á establecerse en Lisboa con su hermano Bartolomé, y allí se casó con doña Felipa Muñiz de Perestrello, hija de un navegante portugués, de la cual tuvo un hijo llamado Diego Colon (4) Martin Behem, en union con los médicos de don Juan II, habia propuesto á los marinos el uso del astrolabio para observar la latitud en alta mar; y Colon, que se valió felizmente de este instrumento y fué el primero que se sirvió de él, estableció reglas para fijar la posicion de los navíos por la latitud y longitud, y de este modo su génio inventor perfeccionó el arte náutico antes de poner en ejecucion su grande proyecto. En Portugal fué donde se convenció mas y mas de la posibilidad de descubrir las Indias orientales por el Occidente, moviéndole á ello, segun refiere don Fernando su hijo, «los fundamentos naturales, la autoridad de los escritores, y los indicios de los navegantes,» y despues de sérias y largas meditaciones, se

(1) Vegas, *Diccion. geog. univ.*
(2) Véase á Herrera.
(3) En otro capítulo nos cercioraremos de la erudicion de este navegante.
(4) El suegro de Colon era aquel mismo Bartolomé Perestrello, famoso navegante, que compuso parte de la academia de Sagres, y á quien el rey de Portugal hizo gobernador de Puerto Santo como primer descubridor de aquel país.

determinó por fin á poner en ejecucion el plan que se habia propuesto. El comercio le habia proporcionado tan solamente una honesta subsistencia, y por lo mismo se hallaba imposibilitado de acudir á los gastos de una espedicion tan arriesgada. No le quedaba otro arbitrio que recurrir á una potencia, ofreciéndole las ventajas que podian reportarse de aquella empresa; pero el senado de Génova la desechó como temeraria, y al paso que el rey de Portugal don Juan II, escuchó con agrado á Colon, la comision encargada de examinar los planes, abusando de la confianza que de ella hizo su autor, se valió secretamente de un piloto inesperto para que hiciese aquel viaje. Este, despues de haber divagado largo tiempo por los mares siendo el juguete de las olas, solo consiguió poder regresar á Lisboa sin haber hecho el menor descubrimiento; y lo peor es, que para justificarse trató de visionario á Cristóbal Colon, que no ignoraba ya la mala fé de los comisionados. Resentido, pues, del ultraje que acababa de esperimentar, determinó abandonar el Portugal, y mientras en 1484 se dirigia secretamente á España para entablar en ella negociaciones, envió á su hermano don Bartolomé á Inglaterra, para ver si podia sacar partido de Enrique VII. Llegó Colon á Córdoba, y habiendo fallecido su mujer, colocó á su hijo Diego al lado del P. Fr. Juan Perez Marchena, guardian del monasterio de Ravida, hombre docto y amigo de las glorias de nuestra nacion. En la misma ciudad de Córdoba entabló amistad con varios personages ilustres, y particularmente con don Alonso de Quintanilla, que ejercia uno de los empleos mas importantes. En España, lo mismo que en Génova y en Portugal, tuvo muchas dificultades que vencer; don Fernando y doña Isabel recibieron al principio á Cristóbal Colon con la mayor complacencia: estos monarcas, con la idea de engrandecer el reino y aumentar el esplendor de su reinado, encargaron al P. Fr. Hernando de Talavera, confesor de la reina, nombrase una junta de cosmógrafos para que, oyendo á Cristóbal Colon, examinasen el plan y manifestasen su parecer. Colon, escarmentado ya con lo que le habia sucedido en Portugal, anduvo en esta ocasion con alguna reserva; así es que los sugetos elegidos, poco espertos en el arte de navegar, y alucinados por las preocupaciones de aquel tiempo, informaron mal, y SS. MM. se conformaron con decir á Colon «que por hallarse ocupados en muchas guerras, »y en particular en la conquista de Granada, no podian em»prender nuevos gastos: que acabado aquello, mandarian exa»minar mejor sus pretensiones.» Así lo dice Herrera. No se desanimó Colon con esta respuesta; antes bien, mas animoso cuantos mayores obstáculos encontraba, viendo perdidos ocho años en vanas solicitudes, resolvió pasar á la córte de Francia. El P. Marchena que lo supo, valiéndose del crédito que tenia con la reina Isabel, procuró interesarla á favor de Co-

lon: volviéronse á abrir de nuevo las negociaciones, aunque tambien sin éxito. Pero esta vez se hacia justicia á los grandes conocimientos de Colon; solo se hallaban exageradas sus pretensiones. En fin, la reina, bien penetrada de la importancia del proyecto y de cuánto podia perder si abandonaba sus ventajas á otra potencia, consintió en adelantar los gastos de aquella empresa, y envió emisarios en busca de Colon, que habia ya emprendido su marcha, y no les costó poco trabajo hacerle retroceder. Recibido nuevamente con alegría, el 19 de abril de 1492 se firmó el tratado por el cual Cristobal Colon recibia los títulos hereditarios de almirante y de virey en todos los mares, islas y tierras que descubriese. Se le otorgaron otras mercedes, y en 12 de mayo siguiente pasó al puerto de Palos de Moguer, donde debia hacerse el armamento. En 3 de agosto del mismo año salió de aquel puerto con tres carabelas y 90 hombres segun nuestro Herrera, aunque otros dicen que llegaban al número de 120; ancló en las islas Canarias, desde allí continuó su viaje, y despues de 35 dias de navegacion, siguiendo siempre el rumbo de Oeste, descubrió en la noche del 11 al 12 de octubre la primera isla del Nuevo-Mundo, á la cual dió el nombre de San Salvador. Durante esta travesía sufrió muchos trabajos: la tripulacion cansada de las contínuas calmas despues de haber perdido la tierra de vista, creyendo que no les seria fácil regresar á su patria, murmurando de Colon, le trataron de aventurero y aun determinaron arrojarle al mar, de cuyo atentado creian fácilmente disculparse diciendo que él mismo se habia precipitado inadvertidamente contemplando los astros. Pero muy luego habiendo tomado tierra en la isla de San Salvador, antes llamada *Guanahany* una de las Lucayas, le saludaron en calidad de almirante y de virey, pidiéndole perdon de los disgustos que le habian ocasionado. Colon entonces se presentó con toda la grandeza de su alma, y hablándoles con la dulzura propia de su carácter, les exhortó de nuevo á una empresa que inmortalizaría sus nombres. Siguió despues su ruta, y descubrió sucesivamente tres islas, á las cuales dió los nombres de Santa María de la Concepcion, Fernandina é Isabela, y llegó por fin á la isla de Cuba, donde se detuvo algunos dias para examinar sus preciosidades y riquezas. Abordó despues á otra que llamó de Santo Domingo, separada de la anterior por un canal de 18 leguas, y fondeó en el puerto de San Nicolás; mas hallando este pais poco poblado, siguió haciendo nuevos descubrimientos, enterándose en todas partes de las costumbres de los habitantes y de las producciones del terreno. El 24 de diciembre á las once de la noche, mientras que Cristobal Colon se habia recogido para tomar algun descanso, su navio varó en un banco de arena, y á pesar de los esfuerzos que hicieron para ponerle á salvo, solo consiguieron que se estrellase en la costa inmediata.

Colon pasó con todo su equipaje á bordo de otro de los bajeles, mientras el cacique de una isla inmediata envió varias canoas para proteger á los españoles, dándoles órden de que procurasen salvar todos sus efectos. Es de admirar que en esta larga operacion no se observó en aquella gente bárbara el mas pequeño fraude, antes bien mucho celo á favor de los navegantes: no hubieran hecho mas los europeos mas sensibles y determinados. Guacanagari, que así se llamaba el cacique, pasó en persona á consolar al almirante, quien agradecido prometió formar un establecimiento en sus estados para defenderle de los caribes sus enemigos, y con la aprobacion del cacique construyó un fuerte de los desechos del navío que acababa de perderse, al cual llamó la Natividad. Se despidió despues de Guacanagari, y dejando allí alguna fuerza, en 4 de enero de 1493 se hizo á la vela hácia el Oeste para concluir el reconocimiento de la costa septentrional de aquellas islas, y en 16 de enero de 1493 tomó la ruta para España. El viento les fué favorable, hasta que en 12 de febrero, hallándose en frente de las islas Azores, se levantó una furiosa tempestad en que parecia inevitable el naufragio. Lo que mas afligia á Colon en aquellas críticas circunstancias, era el pensar que la noticia de sus descubrimientos iba á ser sepultada con él en el fondo de los mares, y en este conflicto creyó que el mejor medio de conservar la memoria de su expedicion era escribir en dos pergaminos e compendio de su viaje, y meter cada uno de ellos en una barrica embreada, abandonándolas al mar para que llegase á manos de algun navegante. Así lo verificó; pero la Providencia que velaba en su conservacion, calmó los vientos, y el almirante en breve se vió fuera de todo peligro. En 15 de febrero hizo aguada en la isla de Santa María, y apartándose de las Azores se dirigió al Tajo para recomponer sus averías. En 15 de marzo de 1493 llegó al puerto de Palos, donde le recibieron con el mayor entusiasmo. Su viaje á la corte fué un nuevo triunfo para él: las gentes acudian de todas partes para admirar al navegante de su siglo. Los reyes Católicos se hallaban entonces en Barcelona, y los barceloneses que tanta gloria se habian adquirido por sus empresas marítimas, quisieron recibir al descubridor del Nuevo Mundo tributándole los honores debidos. Seguian varios y ricos presentes colocados en hermosísimos cestos, y de esta suerte, rodeado de un inmenso pueblo que no cesaba de victorearle, llegó á la presencia de los reyes, que le aguardaban con indecible gozo. Estos le recibieron con muestras del mayor cariño, mandaron tomase asiento, y entonces el almirante les dió cuenta de su viaje y de los descubrimientos que acababa de hacer. Fernando le confirmó todos sus privilegios, y le permitió añadir al escudo de armas de su familia los de los reinos de Castilla y de Leon con el siguien-

te emblema: *Por Castilla y por Leon, Nuevo Mundo halló Colon.* Despues salió otra vez para América con una armada de diez y siete velas con el objeto de formar establecimientos en las tierras que habia descubierto; se hizo á la vela en el puerto de Cádiz el 25 de setiembre de 1493. Se detuvo algunos dias en las islas Canarias, y entonces en vez de seguir el paralelo de estas islas como hizo en su primer viaje, se dirigió á las de Cabo Verde, y se mantuvo en ellas hasta el domingo 3 de noviembre, dia en que descubrió la Dominica, una de las Antillas. Observó luego otras islas al Norte, y logró hacer varios descubrimientos, entre ellos los de las islas Guadalupe y San Cristobal, llegando despues á la punta oriental de Santo Domingo por el S de Puerto Rico. Continuó su viaje hasta tomar tierra en el puerto de Natividad, donde encontró el fuerte reducido á cenizas, y los españoles que habia dejado en él de guarnicion muertos traidoramente ó combatiendo contra los isleños. Los que acompañaban á Cristobal Colon querían vengar la sangre de sus compatriotas; mas este los detuvo con buenas razones, y les hizo ver que sería una accion temeraria el entrar en guerra contra unas gentes que todavía no conocian. En efecto, logró calmarlos, y luego echó los primeros fundamentos á la ciudad de Isabela, en medio de una llanura fértil y al lado de un puerto situado al E de la punta llamada hoy la Isabelica. El primer cuidado del almirante fué visitar las minas de Cibao y establecer de trecho en trecho algunos fuertes para mantener la comunicacion con la ciudad de Isabela, á donde quería retirar el oro que se habia propuesto enviar á España. Apenas habia tomado sus primeras disposiciones, se volvió á embarcar para continuar sus descubrimientos; siguió la ruta del O y visitó la costa meridional de la isla de Cuba hasta la de los Pinos. La falta de viveres y lo muy fatigados que se hallaban los marineros, le impidió reconocer esta isla, y tuvo que contentarse con la relacion que de ella le hicieron los isleños, y su longitud fué determinada á 75° al O de Cádiz. La escuadra á su regreso costeó la Jamaica por el S, y volvió por fin á la ciudad de Isabela. Entonces fué cuando recorriendo la costa meridional de Santo Domingo, descubrió Colon la embocadura del rio Ozausa, y formó el designio de edificar ahí una ciudad que ha dado su nombre á toda la isla. En la Isabela halló á su hermano Bartolomé, despues de algunos años que se habian separado, á quien Cristobal Colon nombró su lugarteniente con el título de adelantado. Mientras tanto, algunas disensiones que se habian suscitado entre los españoles, dieron audacia á varios caciques para sublevarse contra ellos; mas Cristobal Colon les hizo entrar en su deber, y construyó varios fuertes en sus estados para impedir en lo sucesivo semejantes atentados. En esta época fué cuando principiaron las desgracias de Colon; pues habiéndose visto obligado á enviar á Es-

paña á algunos de los sediciosos que habian turbado la tranquilidad de la colonia, estos apoyados por los enemigos del almirante, dirigieron sus quejas á los reyes, quienes determinaron por fin, á persuasion del obispo de Badajoz presidente del consejo de Indias, enviar un comisionado para que examinase lo que pasaba en las tierras nuevamente descubiertas. Este enviado, en vez de ocuparse en el principal objeto de su comision, quiso usurpar la autoridad del almirante y se condujo con él con la mayor arrogancia, de modo que Colon no halló otro recurso que venir él mismo á la corte para justificarse. Su presencia y sus discursos produjeron el efecto que se habia propuesto, pues el rey bien convencido de sus justas razones, le restableció en su confianza y le colmó de nuevas mercedes, creándole duque de Veraguas y almirante de las islas occidentales. El 30 de mayo de 1498 emprendió Colon su tercer viaje, durante el cual reconoció el continente del Nuevo-Mundo, bien que Américo Vespucio quiso disputarle la gloria de haber sido el primero. La escuadra descubrió en primer lugar la isla de la Trinidad, pasó al S empeñándose en el golfo de Paria que la separa del continente y vino á salir al N del golfo llamado *Boca de dragon*, despues de haber atravesado una de las embocaduras del Orinoco. Se adelantó luego hácia el O y descubrió la isla de la Margarita, llamada así á causa de la grande cantidad de perlas que se hallan en sus alrededores; y habiendo llegado hasta el lugar donde despues se ha construido la ciudad de Caracas, se alejó de la costa y fué á parar á la embocadura de Ozama, donde su hermano Bartolomé por órden suya habia fundado la ciudad de Santo Domingo, cuya isla halló en la mayor confusion á causa de los partidos que habian levantado algunos sediciosos contra Bartolomé; y si bien Cristobal logró apaciguarlos, la noticia de estas desavenencias llegó á la corte al mismo tiempo que la del descubrimiento del continente. Sus enemigos formaron en su vista nuevas querellas y consiguieron que el rey nombrase á Francisco de Bovadilla para que reemplazase al almirante y examinase su conducta. Desde el momento que este intrigante se apoderó del mando, hizo poner en libertad á todos los sediciosos, prendió á Colon, le cargó de hierros y arrestó á sus hermanos. Los que mas beneficios habian recibido de Cristobal Colon, fueron los primeros que le abandonaron, y uno de sus mismos allegados le puso los grillos. A primeros de octubre de 1501 salió la escuadra que conducia á España al ilustre prisionero: cuando Vallejo, capitan de uno de los navíos y encargado de su persona, le transportaba á bordo, el afligido Colon le preguntó: «¿A dónde me conduces Vallejo? ¿Acaso estás encargado de la ejecucion del decreto de mi muerte?»—«No, le contestó Vallejo; venis á bordo de mi navío para ser conducido á España.» Este mismo capitan, que era tal vez el único que lloró las desgracias del almirante, qui-

so quitarle los hierros; pero el magnánimo Colon, fiel siempre á su soberano, en vez de permitirlo, le dijo con entereza: «En nombre del rey me han aprisionado; á él solo toca darme la libertad y aun quiero que despues de mi muerte estos mismos grillos se coloquen sobre mi sepulcro.» Cuando Colon llegó á España, Fernando é Isabel, afligidos por sus desgracias, le enviaron inmediatamente uno de sus oficiales para que le consolase, dándole al mismo tiempo órden de que se presentase en la corte. Le recibieron con muestras de agrado y le aseguraron que no era voluntad suya que se le hubiese tratado tan ignominiosamente: enternecido el almirante y sin poder proferir ni una palabra, se arrojó á sus pies, los ojos bañados en lágrimas; SS. MM. le abrieron sus brazos, y luego Colon les dió cuenta de su conducta y de los trabajos que habia sufrido; les aseguró su fidelidad y el deseo que le animaba de emplearse hasta sus últimos dias en su servicio. Bovadilla, autor de los males del desgraciado Colon, fué separado del mando y llamado á la corte; sin embargo, el almirante, lejos de ser reintegrado en su gobierno, recibió la prohibicion expresa en su cuarto viaje de abordar á ninguna de las islas que habia descubierto. Continuó, pues, sus descubrimientos en el continente del Nuevo-Mundo, y encontró en su primera ruta la isla Martínica. Habiéndosele inutilizado entonces uno de los navíos, intentó pasar á la de Santo Domingo para comprar otro; pero el gobernador Ovando, que habia reemplazado á Bovadilla, le prohibió la entrada en el puerto, y por lo mismo se vió obligado á continuar su ruta, y enmedio de eminentes peligros y agudos dolores ocasionados por la gota, descubrió la parte de la costa del golfo de Méjico, comprendida entre Trujillo y el golfo Darien. Al regresar de esta expedicion fué arrojado por la corriente sobre la costa meridional de la isla de Cuba: sus navíos combatidos por una horrorosa tempestad, llegaron al punto de ser sepultados por las olas, y no pudiendo dirigirlos con seseguridad á Santo Domingo, tuvo que barar en el fondo de una bahia situada en la costa del N de la Jamaica. El gobernador Ovando, en vez de darle socorro le dejó padecer un año entero, temeroso de que su presencia en Santo Domingo podia ocasionarle algun disgusto; pero en fin, obligado por el grito de la indignacion pública, le sacó de aquella posicion y le condujo á la capital donde á pesar de habérsele hecho los honores debidos. Ovando buscó todos los medios indirectos de hacerle desagradable su destino. Colon llegó por último á España, agoviado por el peso de tantas fatigas: la noticia de la muerte de la reina fué para él el último golpe de su fortuna; las penas aumentaron sus enfermedades y al cabo murió en Valladolid de un ataque de la gota en 20 de mayo de 1506, á la edad de 65 años; su cadáver fué depositado en el monasterio de las Cuevas de Sevilla y despues trasladado á la catedral de Santo Domingo.

Dejó dos hijos, el uno llamado Diego, que heredó todos sus títulos, y el otro, Fernando, que escribió la historia de su vida. Cristobal Colon era de bella presencia, gracioso, alegre y elocuente, grave con moderacion, con los estraños afable y con los de su familia suave y placentero: así es que fácilmente se grangeaba el amor de todos en general, y ademas de ser un buen astrónomo y escelente náutico, reunia la circunstancia de poseer el latin y de ser un mediano poeta; en una palabra, debió á la naturaleza y á los estudios todas las prendas que distinguen á los grandes hombres. A la edad de 50 años empezó sus descubrimientos y formó los establecimientos que despues inmortalizaron su nombre. La envidia, que no cesaba de perseguirle, esparció la noticia de que las tierras existentes al O de nuestro continente le habian sido reveladas por un navegante que las habia visto antes que él; pero esta asercion se halla fundada en fábulas desmentidas por todos sus contemporáneos, y estos aseguran que solo á las continuas meditaciones de Colon debieron los reyes Católicos el descubrimiento del Nuevo-Mundo; solo á Colon fué dado surcar aquellos mares y abrir el paso á los navegantes que le han sucedido.» De propósito no hemos querido separarnos de nuestro biógrafo, ya que tan bien ha sabido compendiar las claras y exactas noticias que los contemporáneos de Colon nos han legado acerca de este inteligente navegante. Veamos ahora de conciliar lo poco que sobre Behem ha llegado hasta nosotros.

Contradictorias y poco fidedignas son las noticias biográficas que tenemos de Martin Behem: nuestros historiadores no hacen mas que citarle, y en los extranjeros se encuentran discordancias de imposible conciliacion. Dícese que nació hácia el año de 1430 de una familia noble de Nuremberg, y que su padre, llamado tambien Martin, fué consejero de esta ciudad donde murió en 1474: su madre se llamaba Inés Shopper de Schopperhof; tuvo Behem una hermana y cuatro hermanos, y ademas un tio llamado Leonardo Behem, con quien sostuvo Martin correspondencia epistolar por espacio de veinte y cuatro años. «Si algunos escritores pretenden, dice Cladera (1), que la familia de Martin Behem era de Krumlau, en Bohemia, debe atribuirse á que sus antepasados eran en efecto de Bohemia, á saber, del circulo de Pilsner.» Varios son los apellidos con que se le designa en las historias, llamándole unas Behem, otras Behaim, de Bohemia y aun Bohemo, sin que pretendamos hacer hincapié en estas diferencias que para nosotros nada significan. Tambien se dice que habiéndose dedicado á la cosmografía y la navegacion, fué el primero que concibió la idea del descubrimiento de América, como si concebir la idea de un proyecto fuera lo mismo que llevarle á cabo: el mismo autor

(1) *Invest. hist.*, prólogo, pág. XXVIII.

que se espresa en estos términos (1), dice al tratar de Colon, que este fué el primero que descubrió aquellos paises, y cita el emblema de que hemos hecho mérito anteriormente.

Algunos panegiristas de Behem suponen que este pasó á Venecia en 1457 y permaneció en Italia hasta 1476; otros creen que hasta este último año no salió de Flandes, verificándolo entonces para hacer un viaje que correspondió á sus esperanzas de descubrir el Nuevo-Mundo, porque halló el Fayal y el Brasil, llegando hasta el estrecho que hoy llaman de Magallanes; en premio de lo cual le creó caballero en 1485, don Juan II de Portugal.

Hay quien diga que en 1492 regresó Behem á su patria, donde construyó un globo, que se conserva en Nuremberg, y en el cual señaló todos sus descubrimientos. Desde entonces nada se sabe de cierto sino su muerte, acaecida en Lisboa a 29 de julio de 1506.

Divergencias y aun contradicciones, hé aquí lo que encontramos en todos los apologistas de Behem; divergencias y aun contradicciones sobre puntos capitales, hé aqui lo que encontramos en todos cuantos autores han intentado deslucir la gloria tan merecida de Colon. Y estas diferencias y contradicciones son tan esenciales que abogan eficazmente por nuestra causa, y despojan de su aparente fuerza á nuestros antagonistas. Cuando con el auxilio de una sana crítica hayamos de averiguar quien ha sido el verdadero descubridor del Nuevo-Mundo, nos haremos cargo de los irreconciliables anacronismos y de las falsedades que se han cometido, sin recurrir mas que á herir á nuestros adversarios con sus propias alegaciones: entonces podremos decirles: *pro nos laboratis;* trabajais en favor nuestro.

Y puesto que se ha mentado el globo construido por Behem y se ha hablado de cartas antiguas, examinemos esos documentos, á fin de que todos los datos que vamos hacinando caminen convergentes á demostrar lo que nos hemos propuesto.

CAPITULO IV.

EXAMEN DEL GLOBO DE MARTIN BEHEM Y VARIAS CARTAS GEOGRAFICAS.

Al hacer el exámen de estos documentos, parece justo empezar por el globo de Martin Behem, aun cuando para ello haya de alterarse el órden cronológico. Empero este exámen será puramente material, dejando para mas adelante las deducciones, que no dejan de ser harto favorables á nuestro intento.

El globo terrestre de Behem, que se conserva en el archivo particular de su familia, se halla colocado sobre una base de

(1) El autor del *Dicc. biog.* ya citado.

hierro que trifurca; su meridiano es del mismo metal y de laton su horizonte: tiene de diámetro un pie ocho pulgadas de París. El horizonte debe ser bastante posterior (obra tal vez de Juan Werner, segun la opinion de Cladera), como lo indica una inscripcion que se encuentra en su orilla, á saber, *Anno Domini* 1510. *Die* 5 *Novembris*.

Hállase este globo cubierto de vitela ennegrecida ya por el tiempo: los nombres de los lugares están escritos con tinta encarnada y amarilla, y las diferentes posesiones, indicadas por banderas de colores con las armas de las respectivas potencias; los rostros de los indígenas se ven dibujados con bastante esmero.

En este globo todo se halla designado con arreglo á las descripciones de Marco Polo y de Mandevilla, y teniendo en cuenta las suposiciones de Ptolomeo, de Plinio y de Strabon. Behem se imagina el orbe tal como se lo figuró Colon, fundado en los mismos precedentes; cree que Cipango (el Japon) es el pais mas oriental para nosotros, y por esta razon en sus descubrimientos creyó el almirante que la América era una parte del Asia, dándola por consiguiente el nombre de Indias occidentales. Así se explica el proyecto que conservó hasta su muerte de descubrir un camino hácia las Indias orientales (1), y hé aquí por qué un escritor moderno dijo que Colon nos regaló un Nuevo-Mundo por un *sublime error* de cálculo.

En la parte inferior del globo, cerca del polo antártico, dentro de un círculo de siete pulgadas de diámetro, está pintada el águila de Nuremberg con la cabeza de una jóven doncella. Ocupan el centro las armas de la familia de Nutzel; á la derecha del águila están las armas de las familias de Volkamer y Behem; á la izquierda, las de las familias de Groland y Holzschuer. Cinco renglones, colocados alrededor de estos dibujos, dicen así:

«A instancia y peticion de los sábios y venerables magistrados de la noble ciudad de Nuremberg, que actualmente la gobiernan, llamados Gabriel Nutzel, P. Volkamer y Nicolás Groland, se ha inventado y ejecutado este globo, segun los descubrimientos y las indicaciones del caballero Martin Behem, muy versado en el arte de la cosmografía, y que navegó alrededor de una tercera parte de la tierra; sacado todo con mucho cuidado de los libros de Ptolomeo, de Plinio, Strabon

(1) El mismo proyecto tuvo Cortés (Robertson, *Hist. de la Amér.*), al propio tiempo que Magallanes, habiendo pasado por el estrecho de su nombre al Mar del Sur, descubrió las islas Filipinas, pues antes solo se pensaba en el Cathay (la China) ó en Cipango (el Japon). Colon hubiera entrado indefectiblemente en el golfo de Méjico, si hubiese continuado en línea recta su camino cuando descubrió la isla Guanahany, una de las Lucayas; y de este modo, aun en su cuarto viaje en 1502 dejó de hallar el Yucatan y toda la costa de Méjico, de la cual distaba tan solo 30 leguas. Véase á Herrera, l. V, cap. V, y Cladera, *Invest. hist.*, pág. 186; Madrid, 1794.

y Marco Polo, y reunido así tierras como mares, segun su forma y situacion, como lo mandaron dichos magistrados á Jorje Holzschuer, que concurrió á la ejecucion de este globo en 1492. Este globo le dejó el dicho Martin Behem á la ciudad de Nuremberg por una memoria y homenaje que la hacia antes que volviese á juntarse con su mujer, que se hallaba en una isla distante 700 leguas, en donde habia establecido su mansion, y en donde se propone acabar sus dias.»

En el hemisferio inferior, y bajo la línea equinoccial, se lee:

«Es preciso saber que esta figura del globo representa toda la extension de la tierra, así en longitud como en latitud, medida geométricamente, segun lo que dice Ptolomeo en su libro intitulado: *Cosmographia Ptolomei*, á saber, una parte y lo demás, segun las relaciones del caballero Marco Polo que desde Venecia viajó en el Oriente el año de 1250, como tambien conforme á lo que dijo en 1322 el respetable doctor y caballero Juan de Mandevilla en un libro sobre los paises desconocidos á Ptolomeo en el Oriente, con todas sus islas, de donde nos vienen las especias y las piedras preciosas. Pero el ilustre D. Juan, rey de Portugal, hizo visitar en 1485 por sus navíos todo el resto del globo hácia el Mediodía, que no conoció Ptolomeo, en cuyo descubrimiento me hallé yo que hago este globo. Hácia el Poniente está el mar llamado Océano, en el que tambien se ha navegado mas lejos de lo que indica Ptolomeo, y mas allá de las columnas de Hércules, Fayal y Pico, habitadas por el noble y piadoso caballero Job de Huerter de Moerkirchen, mi amado suegro, que las posee y las gobierna. Hácia la region tenebrosa del Norte se encuentra mas allá de los límites indicados por Ptolomeo, la Islandia, la Noruega y la Rusia, paises que ahora conocemos, y á las que todos los años se envian navíos; aunque el mundo sea tan simple que cree que no se puede ir ó navegar por todas partes, atendido el modo con que está construido el globo.»

Junto al cabo de Buena Esperanza, dice:

«Aquí se plantaron las columnas del rey de Portugal el 18 de enero del año 1485 de nuestro Señor.» Y en renglon aparte, prosigue: «El año 1484 despues del nacimiento de Jesucristo, el ilustre D. Juan de Portugal mandó equipar dos navíos llamados carabelas, provistos de hombres, de víveres y de armas para tres años. Se mandó á la tripulacion que navegase pasadas las columnas plantadas por Hércules en África, siempre al Mediodía, y hácia los lugares en que nace el sol, lo mas lejos que les fuese posible; y dicho rey cargó sus navíos de toda especie de mercadurías, para que se vendiesen y se cambiasen, como tambien de diez y ocho caballos con sus bellos arneses, para regalarlos á los reyes moros, á cada uno

segun lo hallásemos conveniente. Tambien nos dió muestras de toda suerte de especias para que las enseñásemos á los moros, á fin de darles á entender por este medio lo que íbamos á buscar á sus paises. Equipados con lo que queda dicho, salimos del puerto de la ciudad de Lisboa, y nos dirigimos hácia la isla de la Madera, en donde crece el azúcar de Portugal; y despues de haber doblado las islas Fortunadas y las islas salvajes de Canaria, hallamos reyes moros, á quienes hicimos regalos y que nos los ofrecieron. Llegamos al pais llamado el reino de Gambia, en donde crece la malagueta, distante de Portugal 800 leguas de Alemania; desde donde pasamos al pais del rey de Furfur, que dista 1200 leguas ó millas, en donde crece la pimienta que se llama de Portugal. Mucho mas lejos todavia se halla un pais en que crece la corteza de la canela. Habiéndonos alejado de Portugal 2300 leguas, volvimos á nuestras casas, y á los 19 meses nos hallamos de vuelta en Lisboa.»

A la parte E de la punta de Africa, en la proximidad del rio Tucunero (despues Targonero) y de Porto-Bartolo viejo, se ve pintada la bandera portuguesa, y á su lado se lee:

«Hasta este lugar llegaron los navíos portugueses que plantaron su columna, y pasados 19 meses llegaron de vuelta á su pais. Doppelmayr.»

En la inmediacion del Cabo Verde:

«Es preciso saber que el mar llamado Océano, que se halla entre el Cabo Verde y este pais, forma una corriente rápida hácia el Sur. Cuando Hércules llegó aquí con sus navíos y observó este fenómeno, se volvió y plantó sus columnas, cuya inscripcion prueba que no pasó mas adelante; pero el que ha escrito esto fué enviado mas lejos por el rey de Portugal el año de 1485.»

De las Fortunadas dice: «Las islas Fortunadas ó de Cabo Verde se hallan en un clima saludable y están habitadas por los portugueses desde el año 1472.»

De las Azores ó islas Catherides: «Estas islas fueron habitadas el año 1466, cuando el rey de Portugal (1) las dió, despues de muchas instancias, á su hermana la duquesa de Borgoña, llamada Isabel; en cuyo tiempo habia en Flandes una gran guerra y suma carestía. Dicha duquesa envió de Flandes á estas islas mucha gente, hombres y mujeres de todos oficios, como tambien sacerdotes y todo lo relativo al culto religioso, con muchos navíos cargados de muebles y de todo lo necesario para el cultivo de las tierras y construccion de casas, habiendo mandado dar cuanto necesitasen para subsistir por espacio de dos años, á fin de que cada uno le rezase una *Ave María* en todas las misas. El número de estas personas ascendia á 2000,

(1) Alonso V.

de modo que con los que han pasado y nacido despues llegan á muchos millares.

«En 1490 aun habia muchos miles de personas, así alemanas como flamencas, que habian pasado con el noble caballero Job de Huerter, señor de Moerkirchen en Flandes, mi amado suegro, á quien fueron dadas estas islas para sí y sus descendientes por dicha duquesa de Borgoña; en cuyas islas crece el azúcar de Portugal. Los frutos maduran en ellas dos veces al año, porque no hay invierno; y todos los víveres estan muy baratos, de modo que aun puede ir mucha gente á buscar la subsistencia.

«El año 1431 despues del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, reinando en Portugal el infante Don Pedro, se equiparon dos buques con todo lo necesario para dos años, de órden del infante Don Enrique, hermano del rey de Portugal, para ir al descubrimiento de los paises que se hallaban detrás de Santiago de Finisterre, cuyos navíos equipados de este modo hicieron vela hácia el Poniente, unas quinientas leguas de Alemania. Al fin descubrieron un dia estas diez islas, y habiendo desembarcado en ellas, solo hallaron desiertos y pájaros tan mansos que no huian de las gentes; pero no se descubrió en estos desiertos señal alguna de hombre ni de cuadrúpedo, por cuyo motivo no se espantaban los pájaros. Esta es la razon porque se dió á estas islas el nombre de Azores, que quiere decir islas de los alcones. Y para satisfacer á la órden del rey de Portugal se enviaron al año siguiente 16 buques con toda especie de animales domésticos que se repartieron en cada isla para que multiplicasen.»

Guiado mas bien por las noticias que pudo adquirir que por su propia experiencia, no titubeó Behem en acojer las patrañas que se habian dicho sobre la isla Antilla ó de Siete-ciudades y la de San Brandan ó de San Borondon como quieren otros.

Con respecto á la primera, léese en el globo: «Isla Antilla, llamada Septe-Ritade (1).—El año 734 despues del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, en que toda la España se sujetó á los paganos que vinieron de Africa, dicha isla Antilla llamada Septe-Ritade, fué habitada por un arzobispo de Porto, en Portugal, y otros seis obispos, con un número de cristianos, hombres y mujeres que habian pasado huyendo de España con sus ganados y bienes. En 1414 el que mas se arrimó fué un navío español.»

En cuanto á la segunda, dice: «Islas de San Brandan.—El año 565 despues del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo llegó San Brandan con su navío á esta isla, en donde vió muchas cosas maravillosas, y pasados siete años volvió á su pais.»

(1) Debe decir Septe-Cidáde ó de Siete-ciudades.

Tambien se encuentran en otro lugar las palabras siguientes: «Las islas Femenina y Masculina.—Estas dos islas fueron habitadas el año 1285, la una solo por hombres, y la otra solo por mujeres, que se juntan una vez al año. Todos son cristianos y tienen un obispo sufragáneo del arzobíspo de la isla Escoria (1).»

Luego continúa: «Isla de Escoria.—La isla de Escoria está situada á 500 millas de Italia de las islas Masculina y Femenina. Sus habitantes son cristianos y tienen por señor á un arzobispo. En ella se fabrican buenas telas de seda y crece mucho ámbar, segun dice Marco Polo en el cap. XXXVIII de su libro III.—Item, debe saberse que las especias que se venden en las islas orientales pasan por muchas manos antes de llegar á nuestro pais. 1.º Los habitantes de la isla llamada Gran-Java las compran en las demas islas, donde las juntan sus vecinos para venderlas en su isla: 2.º los naturales de la isla de Seilan (2), en donde fué enterrado Santo Tomás, compran las especias en la isla de Java y las llevan á sus casas: 3.º en la isla de Seilan se desembarcan de nuevo para cambiarlas y venderlas á los comerciantes de la isla de Aurea en el Chersoneso, en donde se depositan: 4.º los comerciantes de la isla de Trapobana compran y pagan las especias y se las llevan á su isla: 5.º los paganos mahometanos vienen á ellas desde el pais de Aden, compran las especias, pagan los derechos y las transportan á su pais: 6.º los de Argel las compran, las transportan por mar y mucho mas lejos por tierra: 7.º despues las compran los venecianos y demas pueblos: 8.º los venecianos las venden á los alemanes y las cambian con ellos: 9.º despues se venden en Francfort, en Praga y en otros lugares: 10.º en Inglaterra y en Francia: 11.º solo en este caso pasan á manos de los mercaderes que venden por menor: 12,º de los mercaderes las compran los que consumen las especias; de modo que por aquí puede verse los grandes derechos que pagan y las ganancias considerables que deben producir. De aquí resulta que se gana doce veces sobre las especias, de las cuales ademas es menester pagar una libra sobre cada diez. Tambien debe saberse que en los paises del Oriente hay muchos años de carestia; que por consiguiente no es estraño que nosotros las compremos á peso de oro. Esto es lo que dice el maestro Bartolomé Florentino, que volvió de la India el año 1424, y que acompañó á Venecia al papa Eugenio IV, á quien contó lo que habia visto y observado durante una mansion de 24 años en el Oriente.»

En otra parte se encuentra: «Isla de Trapobana.—En la historia antigua leemos muchas cosas admirables de esta isla, del modo con que dió socorros á Alejandro Magno, como sus

(1) Marco Polo da á esta isla el nombre de *Scoira*, no el de *Escoria*.

(2) *Ceilan* decimos hoy, *Seylam* escribió Marco Polo, y *Seilan* puso Behem.

habitantes marcharon hácia Roma, é hicieron una alianza con los romanos y con el emperador Pompeyo. Esta isla tiene 4000 leguas de circunferencia, y está dividida en cuatro reinos, en los cuales hay una cantidad de oro, de pimienta, de alcanfor, de madera, de aloe y mucha arena de oro. El pueblo adora los ídolos, y sus habitantes son grandes, robustos y buenos astrónomos.»

En otra: «Isla de Madagascar.—Los marinos de las Indias, en donde está enterrado Santo Tomás, en la provincia de Mohabar (1), regularmente van en 20 dias con sus buques hasta la isla llamada Madagascar; pero cuando vuelven á Mohabar apenas pueden llegar en tres meses por causa de la corriente de la mar, que es muy rápida hácia Mediodía. Esto escribe Marco Polo en su lib. III, cap. XXXIX.»

Luego: «Isla de Zanziber (2).—Esta isla llamada Zanziber tiene 2000 leguas de circunferencia, un rey y una lengua particular, y los isleños son idólatras: su fuerza es igual á la de cuatro hombres de nuestro pais, y uno solo come como cinco: todos van desnudos, y son enteramente negros, muy feos, con orejas grandes y largas, enormes bocas, ojos espantosos y cuatro veces mayores que los de otros hombres; sus mujeres son tan horrorosas como ellos. Este pueblo se mantiene de dátiles, de leche, de arroz y de carnes. No tienen vino, pero sin embargo componen buenas bebidas con arroz y azúcar. Hacen mucho comercio de ámbar y de marfil. En esta isla hay muchos elefantes y gran cantidad de ballenas que cogen, como igualmente leopardos, leones y otras muchas especies de animales que se diferencian en estremo de los nuestros. Así lo escribe Marco Polo, lib. III, cap. XLI.»

«Isla de Ceilan.—En la isla de Ceilan se hallan muchas piedras preciosas y perlas orientales. El rey de esta tierra posee el mayor número y el mayor rubí que jamás se ha visto. Así los hombres como las mujeres van desnudos. En ella no crece trigo y sí arroz. Su rey no depende de ninguno, y adora á los ídolos. La isla de Ceilan tiene 2400 leguas de circunferencia, segun lo dice Marco Polo en el cap. XXII de su lib. III.—Hace algunos años que el gran kan de Cathay envió un mensaje al rey de Ceilan para pedirle su extraordinario rubí, por el cual ofreció grandes tesoros. Pero el rey le respondió, que como esta piedra habia pertenecido tanto tiempo á sus antepasados, era de parecer que haría un mal á su pais privándole de ella. Este rubí, segun se dice, tiene un pié y medio de largo y un palmo de ancho, sin defecto ninguno.»

«Isla de Java menor.—Esta isla tiene 2000 leguas de Italia de circunferencia, y en ella se cuentan ocho reinos. Los habi-

(1) Es el *Maabar* de Marco Polo.
(2) *Zanzibar*, segun el mismo.

tantes tienen su lengua particular, y están entregados al culto de los ídolos. En ella tambien crece toda suerte de especias. En el reino de Bossman (1) hay muchos elefantes y monas que tienen la fisonomía y figura humana. Item, tambien produce trigo, pero hacen pan de arroz, y en lugar de vino beben un licor que extraen los isleños de los árboles: lo hay tinto y blanco, tiene buen gusto, y se halla con abundancia en el reino de Samara. En el de Dageram (2) es costumbre que cuando el ídolo dice que una persona no puede salir de su enfermedad, se la sofoca inmediatamente, y los amigos hacen cocer su carne y la comen juntos con gran alegría, para que, segun dicen, no sea pasto de gusanos. En el reino de Jambri (3) los habitantes, así hombres como mujeres, tienen una cola parecida á la de los perros. Produce gran cantidad de especias, y toda suerte de animales, unicornios, etc. En el reino Fanfur crece el mejor alcanfor que haya en el mundo y que se vende á peso de oro: hay árboles muy grandes, de los cuales se saca de entre la corteza y la madera una harina que sirve para hacer pan que se come. Marco Polo dice en el cap. XIII de su libro III que pasó cinco meses en esta isla.»

«Isla de Java mayor.—Subiendo, al salir del gran pais llamado Cathay, del reino de Ciamba, á 1500 leguas de Italia hácia el Oriente, se halla la isla llamada la gran Java, que tiene 3000 leguas de Italia de circunferencia. El rey de esta isla no es tributario de otro alguno. En ella se hallan toda suerte de especias, como pimienta, nuez-moscada, clavo, canela, gengibre, etc., y todas las raices que se trasportan á todo el mundo, por cuya razon siempre hay gran número de comerciantes.»

«Isla de Angama (4).—En el cap. XXII del último libro de Marco Polo, se halla escrito que los naturales de la isla de Angama tienen la cabeza, los ojos y los dientes como los perros, y que son hombres muy salvajes y crueles: que prefieren la carne humana á las demas, y que comen el arroz cocido con leche en lugar de pan. Adoran los ídolos, y tienen toda suerte de especias en abundancia, como tambien frutas muy diferentes de las de nuestros paises occidentales.»

«Isla de Cipangu (5).—La isla de Cipangu está situada en la parte oriental del globo. Los naturales del pais son idólatras, y su rey no depende de nadie. La isla produce una estraordinaria cantidad de oro, toda suerte de piedras preciosas y de perlas orientales, segun lo escribe Marco Polo de Venecia en su libro III, cap. II.—Marco Polo nos dice en su lib. III, capítulo XLII, que los navegantes han observado, en efecto, que

(1) *Basman* es como escribe Marco Polo.
(2) *Dragoian*, segun Marco Polo.
(3) Marco Polo escribe *Lambri*.
(4) *Auganiam*, dice Marco Polo.
(5) Cipangu ó Cipango, segun Marco Polo *Cipangri*, es el Japon.

en este mar de las Indias hay mas de 12,700 islas, todas habitadas, en muchas de las cuales se hallan piedras preciosas, perlas finas y minas de oro: otras abundan en toda suerte de especias, siendo sus habitantes hombres estraordinarios; pero nos estenderíamos demasiado si lo quisiéramos referir todo.—Aquí hay en el mar muchas cosas maravillosas, como sirenas y otros pescados.—Si alguno quiere instruirse en lo respectivo á estos pueblos singulares y á estos pescados estraordinarios del mar, como igualmente de los animales terrestres, debe consultar los libros de Plinio, de Isidoro, de Aristóteles, de Strabon, el *Specula* de Vicente de Beauvais, y otros muchos autores.—En estos libros se halla la descripcion de los habitantes singulares de las islas y del mar, como tambien de otras maravillas y animales terrestres que producen estas islas, de las raices y piedras preciosas, etc.»

«Isla de Candía.—Esta isla de Candía con todas las demas, la pequeña Java, Angama, Neucaram, Pentham, Seilan, las grandes Indias y la tierra de Santo Tomás, están tan inmediatas al Mediodia, que jamás se advierte la estrella polar, que en nuestros paises se llama el polo ártico; pero se ve otra estrella llamada antártica, por cuya razon este pais se halla enteramente opuesto y debajo del nuestro, de modo que cuando es de dia en el nuestro, es de noche en el otro, y cuando se pone el sol para nosotros, comienza el dia en este pais, y ven la mitad de las estrellas que están debajo de nosotros y que no vemos; lo que prueba que todo el mundo con toda su masa de agua fué criado redondo por Dios, segun lo dice Juan de Mandevilla en la III parte de sus viajes por mar.»

«Isla de Neucaran (1).—Marco Polo en su libro III, cap. XX, dice que la isla de Neucaran está situada á 150 millas de Italia de la isla del gran Java, y que en ella crecen moscadas, canela y clavos en abundancia. Tambien se hallan bosques enteros de sándalo y de toda especie de aromas. Esta isla produce gran cantidad de rubíes, esmeraldas, topacios, záfiros y perlas orientales.»

«Isla de Pentan (2).—Yendo desde el reino de Loach hácia el Mediodia, se llega á la isla de Pentan, que consiste en bosques de olor. El mar que rodea esta isla no tiene dos toesas de profundidad. Así lo dice Marco Polo, lib. III, cap. XII. El calor obliga á los habitantes á ir desnudos. Los naturales de este reino y del pais de Vaar andan enteramente desnudos y adoran á un buey.»

«Isla de Coylur (3).—En esta isla de Coylur recibió Santo

(1) *Necuran* se halla escrito en Marco Polo.
(2) *Petan* es como escribe Marco Polo.
(3) Es el *Coilum* de Marco Polo, quien no dice que sea isla, si no un reino de los que constituyen la isla de Ceilan. En el globo de que nos ocupamos no tiene tampoco Coylur la forma de isla, sino la de una península unida al Asia.

Tomás apóstol el martirio.—En tiempo de Juan de Mandevilla se halló aquí una isla, cuyos habitantes tenian cabezas de perro, y no se ve la estrella polar, á la que nosotros llamamos polo ártico. Los navegantes se han de valer del astrolabio, porque el compás no señala.—Todo este pais y su mar, con las islas y sus reyes, se dieron por los tres Santos reyes al emperador Preste Juan. Casi todos fueron cristianos, pero hoy dia ya no se conocen 72.—Los que habitan estas islas tienen colas como animales, conforme lo dice Ptolomeo en su Tab. II del Asia.—El número de estas islas es de diez, y se llaman Manilas. Los navíos que tienen hierro no pueden navegar en sus inmediaciones, por causa del iman que crian dichas islas.»

«El rio Ganges.—En el libro del Génesis se halla que el pais por donde pasa el Ganges se llama Hevilla. En él debe crecer el mejor oro del mundo. La Escritura Sagrada dice, al lib. III de los Reyes, caps. IX y X, que Salomon envió aquí sus navíos para cargar de este oro, perlas y piedras preciosas que hizo traer de Ophir á Jerusalen. Este pais de Gulat y de Ophir, por donde pasa el rio Ganges ó de Gion, han pertenecido el uno al otro.»

«La Tartaria.—Marco Polo en su lib. III, cap. XLVII, dice que en las partes septentrionales, en los montes y desiertos bajo del polo ártico, hay un pueblo tártaro llamado Permiany, que adora un ídolo hecho de pieles que llaman Natigay. Su industria consiste en pasar durante el verano al Norte, bajo del polo ártico, en donde cogen arminios, martas cibelinas, zorras y otros animales, cuya carne comen y con cuyas pieles se cubren. En el verano viven en los campos para cazar, y en el invierno se retiran al Mediodia del lado de la Rusia, en donde viven en cavernas para libertarse del viento frio llamado Aquilon, y las tapan con pieles de animales. El dia es muy corto en tiempo de invierno, pero en verano no les abandona el sol en toda la noche. Cuando nos hallamos en medio del verano crecen en este pais unas pocas yerbas y raices; pero no produce trigo ni vino á causa de les hielos.»

«Islandia.—En la Islandia ya se hallan hombres blancos y que son cristianos. Estos pueblos acostumbran vender muy caros los perros, al paso que dan por nada á los mercaderes algunos de sus hijos, para que los demas tengan de que vivir.—Item, en Islandia se hallan gentes de 80 años que jamás han probado el pan. No crece el trigo, y en lugar de pan comen pescado seco (1).»

Sin detenernos á notar las inexactitudes cometidas por Behem en su globo, porque de ellas nos haremos cargo mas adelante, bien habrán echado de ver nuestros lectores que nada hay en él que haga considerar á su autor como descubridor de la América.

(1) El bacalao.

Entre las antiguas cartas náuticas merece el primer lugar por su importancia, la que en 1789 fué hallada en el marquesado de Sobrello (Italia), y contiene una minuciosa descripcion del Mediterráneo, principalmente de las costas de España y Francia hasta mas allá de las bocas del Rhin: ostenta la forma apaisada, con 3 pies y 6 pulgadas de alto y 3 y 8 de ancho (1). Escrutando el Sr. Cladera la época en que pudo ser construida esta carta, dice que debe ser anterior á la conquista de Granada (1492), porque sobre esta ciudad se ve una bandera con cifras árabes; y anterior asimismo á 1474, en cuyo año los musulmanes se apoderaron del puerto de Caffa, porque sobre él se halla la bandera de Génova, demostracion evidente de que pertenecia aun á esta «república comerciante de Italia.» Todavía debe ser anterior al año 1453, en que los turcos rindieron á Constantinopla, porque sobre esta ciudad hay una bandera cuadrada con cuatro *BB*, que no es enteramente la otomana. Pruébase lo dicho por la bandera genovesa que se divisa en el Bósforo de Tracia ó canal de Constantinopla, como para indicar que las naves de aquella república tenian libre tránsito ó que, cuando menos, poseían allí algun punto de escala. Pero esta carta hidrográfica debe ser posterior al año 1419, en cuya época los portugueses descubrieron la isla de la Madera, puesto que se halla colocada al Norte de las Canarias con el propio nombre de *Isla de Madera*. Luego la construccion de esta carta debe oscilar entre el año 1419 en que fué descubierta aquella isla, y el 1453 en que se verificó la toma de Constantinopla por los turcos. El erudito crítico citado se inclina á creer que se remonta mas allá de 1430, fundándose en la formacion de los caracteres.

Este precioso monumento destruye el aserto que fija la formacion de las cartas naúticas y de las mixtas ó hidrogeográficas hácia el año 1460, asegurando que la primera fué un informe mapamundi que, á instancias de Don Enrique, infante de Portugal, construyó en 1457 el veneciano Fr. Mauro Camaldolense.

Hay ademas una particularidad notable en esta carta: hállanse en ella descritos con mayor exactitud y minuciosidad los lugares frecuentados por los portugueses, españoles y genoveses dueños entonces del comercio marítimo; exactitud que compite con la de los mapas modernos con respecto á la costa de España, estrecho de Gibraltar, ribera de Génova, gran parte del golfo de Venecia y del Archipiélago, el estrecho de los Dardanelos, la Propóntide ó mar de Mármora, la costa de la Crimea y las costas de Berbería en Africa desde Tánger hasta Trípoli. Es, pues, probable que Génova, Portugal y Es-

(1) Este mapa ha sido descrito en una carta que el arcipreste y célebre geógrafo Bartolomé Borghi dirigió al canónigo Andrés Zucchini en 15 de noviembre de 1789.

paña poseyesen ya por aquel tiempo cartas especiales, que debieron tenerse presentes al formarse la general de que hablamos. Por último sorprende el ver que la costa oriental del mar Negro se halle situada á los 58º (1) de longitud E á contar por primer meridiano el de la isla de Hierro, que ha servido de punto de partida á la mayor parte de los geógrafos desde Ptolomeo hasta nuestros dias.

Borghi opina que esta carta es obra de algun cosmógrafo genovés; pero si los libros, segun un principio de crítica, pertenecen á la nacion en cuya lengua están escritos, no es obra esta carta sino de un español, porque en este idioma se leen en ella los nombres de los lugares y las descripciones de los paises. Nos inclinamos por tanto á creer que su autor fué, ó bien el mallorquin Maese Jácome de quien dejamos hecha mencion mas de una vez, y que adquirió fama por la exactitud con que construia sus cartas, ó bien Gabriel Valseca, tambien de Mallorca, por una de las cuales hecha en el siglo XV dió Américo Vespucio 130 escudos de oro de marca (2).

Otro de los monumentos útiles para la historia de la náutica es una coleccion de cinco cartas en pergamino, de dos palmos de largo cada una y uno y cuarto de ancho. En su cubierta se ven pintados un Santo Cristo, un hombre arrodillado con los brazos en cruz, con un rosario en la mano, un gorro en el suelo y un rótulo que sale de su boca y se dirije al Santo Cristo con estas palabras: *Domine, memento mei.* Debajo hay una calavera, y este nombre, que no puede ser apócrifo por tener la misma tinta y el mismo carácter de letra: *Juan Ortis. Valencia.*

En efecto; aunque las descripciones generales se hallan escritas en castellano, conservando á varias ciudades é islas el nombre que las dan sus naturales, se encuentran en esta carta muchos nombres puramente lemosines y aun algunos latinos. Comprende la 1.ª las costas desde Tolometa en Africa hasta que principia la de Asia, las islas del Archipiélago, el estrecho de los Dardanelos y el mar Negro: 2.ª Argel, las islas Baleares y las Rozas en la costa de España, hasta Tolometa, el principio del Archipiélago, con las islas de Córcega, Cerdeña, Sicilia, etc., las costas de Italia, las del mar Adriático y parte de la

(1) Hasta el año 1699 en que el célebre Guillermo de L'Isle publicó un planisferio terrestre que daba al Mediterráneo 860 léguas francesas de O á E. se habian seguido siempre las *Tablas Ptolomáicas* de Agatodemon, segun las cuales esta estension es de 1160 leguas. Desde entonces ningun geógrafo francés ha prolongado la parte oriental del mar Negro mas allá de los 60° de longitud al E de la isla de Hierro, á escepcion de Mr. Bonne (*Atlas encyclopedique contenant la geographie ancienne, etc.; par Mr. Bonne, ingenieur-hidrographe de la marine* etc.; París, 1789), que la ha llevado hasta los 64º. La carta que acabamos de examinar contiene ya esta reforma, debida á la práctica de las naciones comerciantes, y adoptada por el estudio científico 270 años mas tarde.

(2) *Inv. hist.*, prólogo, pág. XXI.

de Francia: 3.ª desde el cabo de San Vicente, la costa del reino de Fez, siguiendo por la parte de Africa hasta mas allá de Tabarca, las islas de Córcega y Cerdeña, y por la España llega hasta cerca de Génova, comprendiendo la de Francia: 4.ª las costas de España, tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico y Cantábrico, la de Francia desde Bayona hasta Amberes, la de Holanda, las de Inglaterra, Escocia é Irlanda con sus islas adyacentes, marcando á los 52° una isla dividida por un gran rio á la que da el nombre de *Brasil*: 5.ª la costa de Africa desde el estrecho de Gibraltar hasta el cabo de las Palmas, las Azores, la Madera, Puerto Santo, islas Canarias y las de Cabo Verde. Banderas de colores enseñan la pertenencia de las ciudades, islas y territorios litorales; la estension y distancias de los paises guardan una exactitud tan admirable, que aun en la actualidad pudieran servir para direccion de los navegantes.

Que esta coleccion ha sido construida igualmente por un español, tampoco puede escitar asomos de duda, si se atiende á las dos circunstancias citadas: 1.ª el nombre de *Juan Ortis. Valencia*, que de la misma tinta y letra del resto de las cartas se halla en su cubierta: 2.ª el tener en castellano ó en lemosin todos los nombres y descripciones. Resta únicamente inquirir la época en que fueron construidas estas cinco cartas.

Algunos indicios contienen para creer que fueron hechas entre los años 1500 y 1509. Por las banderas con que distingue los lugares de un reino que pertenecen á otro, se deduce que estas cartas son posteriores á 1415, puesto que se vé en Ceuta la bandera de Portugal, y sabido es que los portugueses conquistaron esta plaza en aquel año. De igual suerte debe ser posterior á 1496, porque en este año se apoderaron de Melilla los españoles y sobre este lugar coloca siempre el autor la bandera de España. Segun lo que hemos dicho al final del capítulo I, parece que desde el siglo XIV hay noticia del Brasil: sin embargo, aun en tiempo de Colon se le consideraba como una isla; y si es cierto el descubrimiento de aquel pais por Pedro Alvarez Cabral en 1500, dichas cartas deben ser tambien posteriores á este año, ya porque consideran el Brasil como una isla, ya porque lo colocan á los 52° de longitud, situacion que no se le hubiera asignado muchos años despues. Pero puesto que en Oran no se halla la bandera española, la fecha de esta coleccion no puede esceder de 1509, en cuyo año fué conquistada aquella plaza por el cardenal Jimenez de Cisneros. Pos estos y otros motivos se debe fijar el orígen de estas cartas entre 1500 y 1509.

Ningun ejemplar tenemos de la que menciona el célebre historiador italiano en la parte que hemos insertado al concluir el capítulo I, y por esta razon no podemos enterar á nuestros lectores de ese documento; pero aun siendo palmaria su autenticidad, como suponemos, no entorpece en manera alguna

la consecuencia que haremos desprender de las premisas que vamos sentando.

CAPITULO V.

EXAMEN DE VARIAS CUESTIONES.

Hasta aquí no hemos hecho mas que reunir datos, agruparlos, sintetizar; juzgamos que es ya ocasion de examinarlos, clasificarlos, analizar. Procuremos resolver algunas cuestiones.

I. *¿Quién fué el descubridor del Fayal?*—Mr. Otto dice en su obra hablando de Behem: «Lleno de la gran idea de descubrir los antípodas, se dirigió en 1459 á Isabel, hija de Juan I, rey de Portugal, que mandaba entonces el ducado de Borgoña y de Flandes. Despues de haberla informado de su proyecto, obtuvo de ella un navío, con el que hizo en 1460 el descubrimiento de la isla del Fayal: en ella estableció una colonia de flamencos, cuyos descendientes aun existen en las Azores, por cuyo motivo las llamaron mucho tiempo islas Flamencas. Esta circunstancia no solo se prueba por los escritos de los autores contemporáneos, sino tambien por varios manuscritos conservados en los archivos de Nuremberg, y en los que se halla en los mismos términos el pasage siguiente: Martin Behem ofreció sus servicios á la hija de Juan, rey de Lusitania, que reinaba despues de la muerte del duque de Borgoña llamado el Bueno: obtuvo de ella un navío, con el que habiéndose hecho á la vela mas allá de todos los límites hasta entonces conocidos del Océano occidental, descubrió la isla del Fayal, que abunda en *hayas*, que en portugués se llaman *fayas*, de donde deriva el nombre de esta isla, y estableció colonias flamencas.»

Decididos á demostrar la irreflexion con que ha procedido Mr. Otto en su Memoria, no nos detendremos en discursos inútiles y estensas argumentaciones, y prometemos creer sus pabras cuando se nos hayan satisfecho las siguientes objeciones: 1.ª Cómo es que solamente Wangenceil pudo ver en el archivo ese documento que nadie ha visto, ni aun el propio Mr. Mur: 2.ª En qué consiste que no lo haya encontrado en ese archivo el sábio Mr. Mur, autor de la *Noticia histórica sobre la vida y familia de Martin Behem*: 3.ª Qué fé puede merecer Wangenceil, posterior en dos siglos á Behem, por mas que Mr. Otto le juzgue contemporáneo (1): 4.ª De qué autor es la relacion que cita Wangenceil y reproduce Mr. Otto, por quién

(1) Wangenceil nació en la ciudad de Nuremberg en 1633, recorrió la mayor parte de Europa: en Francia mereció el aprecio de Luis XIV: en Altorf fué catedrático de historia, derecho y lenguas orientales; por último, fué bibliotecario en Nuremberg, habiendo muerto á los 72 años de edad, en el de 1705. Véase su biografía impresa en Nuremberg, 1719, un tomo en 4.º

fué introducida en el archivo y en qué documentos se funda, por quién ha sido extraida de aquel depósito (puesto que no se halla en él), cuándo y con qué autorizacion: 5.ª Cómo pudo Behem descubrir en 1460 la isla del Fayal, cuando todos los escritores, aunque no enteramente conformes, fijan su descubrimiento en una época bastante anterior (1): 6.ª Si como es de suponer, el descubrimiento del Fayal y el de las Azores coinciden con escasa diferencia, cómo pudo la duquesa viuda de Borgoña confiar esta empresa á un jóven que contaba á lo mas diez y nueve años: 7.ª Si es cierto lo que dice el mismo Behem en su globo, cuando refiere que las Azores fueron halladas en 1431 y pobladas al año siguiente, cómo pudo él ser descubridor del Fayal, habiendo nacido entre los años 1430 y 1434:

(1) No se puede tener certeza histórica sobre la fecha del descubrimiento del Fayal, por haberse perdido los escritos de Gomez Eanes, autor contemporáneo del hallazgo de las Azores; pues el mismo Barros dice, décad. I, libro I, que no puede hablar sobre esto con la puntualidad que quisiera por no haber tenido presentes mas que unas apuntaciones inconexas del mismo autor. Nada importa, pues, que Mr. Mur, en las notas históricas sobre la familia y la vida de Behem, determine el año en que se descubrió cada una de las Azores, sin decir el documento en que ha visto aquellas fechas ó la razon en que las apoya. Hé aquí cómo lo cuenta Barros, décad. I, lib. II, capítulo I: «Nas quaes lembranzas (las perdidas de Gomez Eanes) achamos que no anno de 1449 deu el rey licenza ao Infante D. Enrique que podesse mandar povoar as sete ilhas dos Azores: as quaes ja naquelle tempo eraon descubertas è nellas lanzado algun ganado per mandado do mesmo infante per un Gonzallo Velho, comendador de Almourol, junto la villa de Trancos.» Mr. Mur en las referidas notas asegura que las de Pico y Fayal fueron descubiertas por unos marineros de San Jorge y de la Graciosa; y Antonio de Herrera (en su obra intitulada *Los cinco libros de la historia de Portugal y conquista de las islas Azores*, etc.), dice: «Todas estas islas, excepto la del Fayal, fueron pobladas por los portugueses, y esto parece ser así, porque el año de 1449 el rey D. Alfonso dió licencia al infante D. Enrique, su tio, *que las descubrió*, para que enviase á poblar lo que quisiese de ellas, y envió á Gonzalo Velho, comendador de Almourol, con gente y algunos animales grandes y pequeños.» Behem en su globo, al tratar de las Azores, dice que «para satisfacer á la órden del rey de Portugal, envió (á dichas islas) el año siguiente (es decir, el de 1432) diez y seis embarcaciones con toda suerte de animales domésticos, y se pusieron una parte en cada isla para que multiplicasen.» Si en 1432 fueron pobladas estas islas, debieron haber sido descubiertas algo antes: en efecto, Behem dice en su globo que se hallaron en la expedicion de 1431, pero nosotros creemos que se equivoca, pues todo parece indicar que su descubrimiento se verificó en 1446, y que en 1449 se mandaron poblar por el infante D. Enrique, aun cuando esto no se verificase hasta 1466 en tiempo del rey D. Alonso V. Así lo dice, contradiciéndose, el mismo Behem, en las líneas que consagra á las Azores: «Las dichas islas fueron habitadas el año 1466, cuando el rey de Portugal las dió, despues de muchas instancias, á la duquesa de Borgoña, su hermana, llamada Isabel.» Sostenemos que Behem se equivoca en esto, además de semejante contradiccion, por el remarcable anacronismo que comete al afirmar que se descubrieron en 1431 y poblaron en 1432, reinando en Portugal el infante D. Pedro: consultando la crónica de D. Alfonso V, por Pina, vemos en el cap. I, que el rey D. Duarte murió en 11 de setiembre de 1438; y si esto acaeció en el reinado de D. Pedro, ó mejor dicho, mientras que este infante gobernaba el reino por la menor edad de D. Alfonso V, debió tener lugar el descubrimiento despues del año 1440 y un poco antes del 1449; lo cual corrobora nuestra opinion.

8.ª Si fué Behem el descubridor del Fayal, cómo poseia esta isla Job de Huerter (1), cuando estas posesiones se daban tan so-

(1) La política de Portugal fué cual convenia en sus circunstancias. Para atraer á los sábios extranjeros instruidos en las ciencias necesarias para la navegacion, les honró, y además les dió á casi todos los primeros descubridores los mandos de las islas que hallaron. Antonio de Nolle, genovés, fué gobernador de la isla de Santiago: otro que era francés de nacion, llamado Juan Bautista, lo fué de la de Mayo: Job de Huerter, á quien llama Barros *Dutra*, lo fué del Fayal: Bartolomé Perestrello, portugués, tambien fué gobernador de Puerto Santo, perpetuando los mandos en sus sucesores. Llevado del mismo fin, pasó Behem á Portugal en 1481. Cladera, pág. 41. —Queremos conceder que sean uno mismo el *Jos Dutra* de Barros, el *Jos Dutre* de Herrera, el *Jorje de Utra* de Cándido Lusitano, y el *Job de Huerter* de Behem; como quiera que sea, este sugeto de nombres múltiples poseia el Fayal segun confesion de su yerno en las descripciones de su globo, y segun lo que dice Barros hablando de Colon en ese tono de mofa que tan bien saben manejar los lusitanos: «.... nao confiado (Colon) tanto em ò que tinha sabido (ó por milhor dizer sonhado) d'alguas ilhas occidentaes como querem dicer algus escriptores de Castella; quanto na experiencia que tinha en estos negocios serem muy acreditades os extrangeros. Assi come Antonio de Nolle seu natural (esto es, paisano de Colon) ò cual tinha descuberto à ilha de Santiago, de que seus succesores tinhao partes da capitanía: e hum Joao Baptista frances de Nazao tinha à ilha de Mayo, é Jos Dutra framengo outra do Fayal. Per esta maneira, ainda que maes nao achasse que algua ilha herma segundo logo erao mandadas povoar: ella bastaba pera satisfacer à despesa que con elle fizessem. Esta he maes certa causa de sua empresa.» Comentando á Barros el autor de las *Inv. hist.*, raciocina de este modo: «Antonio Nolle, Juan Bautista, de nacion francés, y Jos Dutra, flamenco, se comparan á Colon, ó este con ellos, para explorar el ánimo con que propuso el descubridor de la América su proyecto á Juan II: los negocios en que estaban mas acreditados los extranjeros, no eran seguramente los de poblar y adquirir por este medio los mandos ó capitanías de las tierras pobladas, y sí los descubrimientos, como se verificó en Antonio Nolle y en Juan Bautista, cuyo apellido omite Barros; sin olvidar que Colon no propuso poblar, sino descubrir. Ahora bien; esto supuesto, ¿por qué se ha de entender en estas palabras: *è Jos Dutra framengo, outra do Fayal*, que Jos Dutra ó Huerter, solo tuvo la capitanía del Fayal por haberla poblado y no descubierto, cuando de otro modo ni es exacta la comparacion que hace Barros, autor muy elegante y correcto, ni sabemos si este Jos Dutra es la misma persona que, segun Behem, pobló las Azores, ó alguno de la misma familia, mas antiguo que el de que hace mencion Behem, pues el uno es Jos y el otro Job? Además el globo de Behem se construyó en 1492: dice en el párrafo que se halla en la parte inferior bajo la línea equinoccial, que «Job de Huerter, su suegro, habita en ellas (las Azores) con los colonos que trajo de Flandes, y que las posee y gobierna.» Por poco que se suponga que Job de Huerter vivió despues del año de 1492, ya le vemos tocar al siglo XVI, y habiendo Barros escrito sus Décadas á principios del mismo, no se hace verosímil que Barros sintiese la pérdida de los escritos de Gomez Eanes, cuando aun quizá viviría Job de Huerter. Luego cuando habla del descubrimiento del Fayal, y cita á Jos Dutra de un modo vago, hemos de creer que no hablaba del poblador, y sí del descubridor, que la halló, segun Behem, en 1431, y como añade que reinando el infante D. Pedro, que gobernó diez años el reino de Portugal en la menor edad de Alfonso V, me atrevo á corregir á Behem, poniendo el año de 1440 á 44, en lugar de 1431, porque el infante D. Pedro no pudo entrar en la regencia antes de la muerte de D. Duarte, antecesor de Alfonso V. Luis Coello de Barbuda, en el libro III de su obra *Reyes de Portugal y empresas militares de los lusitanos*, impresa en Lisboa en 1624, dice que pasado algun tiempo desde 1443 se descubrieron por Alvaro Fernandez de Cámara las siete islas de las Azores; confirmando que las mandó poblar

lo al primero que las hallaba: 9.ª Si Behem encontró el Fayal en la expedicion costeada por la duquesa de Borgoña, por qué ha costado á esta «muchas instancias» el que su hermano el rey de Portugal le cediese aquellas islas (1): 10.ª Si el Fayal fué descubierto por Behem, cómo no consta en las notas que sobre la historia de su vida escribió su admirador Mr. Mur, con presencia de los datos existentes en el archivo mencionado: 11.ª Si Behem descubrió el Fayal, por qué razon lo ocultó al construir su globo en 1492: 12.ª Por qué nada dicen acerca de este descubrimiento por Behem los historiadores sus contemporáneos ni los que florecieron poco despues: 13.ª Si por el descubrimiento del Fayal mereció Behem que D. Juan II le crease caballero en 1485, cómo es que este soberano dilató por espacio de 36 á 57 años el premio de una empresa llevada á cabo por Behem cuando apenas habia nacido, ó cuando á lo sumo tenia 19 años: 14.ª Y por último, cómo se explica que Behem haya residido en el Fayal los veinte años que afirma Mr. Otto, cuando en 1492 se hallaba aquel navegante en Nuremberg, habiendo fallecido en Lisboa en 1506 (2).

II. *¿Quién fué el descubridor del Brasil?*—Mr. Otto, firme en su empeño de atribuir á Behem los descubrimientos mas

el infante D. Enrique en 1449. Pero como este historiador es cerca de dos siglos posterior al hecho de que se trata, y no cita el documento en que se apoya, no me atrevo á decidir por su autoridad.» Estas palabras corroboran cuanto dejamos dicho, de suerte que Behem basta para refutar las aventuradas aserciones de su apologista.

(1) Véase la descripcion que hacemos del globo de Behem, al tratar de las Azores.

(2) Es tal la parcialidad y la ligereza con que ha escrito en este asunto Mr. Otto, que fija en el año 1492 la época en que Behem pasó á su patria, donde construyó su globo: así lo han creido muchos, porque esta es la fecha de su obra; pero de una de las cartas que Behem dirigió á su tio Leonardo, resulta que su viaje á Nuremberg se efectuó en 1491. Creemos que muchos de los errores del académico flamenco provienen de no haber examinado el globo original que se conserva en el archivo particular de la familia de Behem, sino una copia que posee la biblioteca de aquella ciudad, y que es mucho mas moderna, como lo testifica: primero, la distincion que de los dos globos hace Mr. Mur en su noticia sobre la familia de Behem; segundo, la siguiente inscripcion puesta en la copia:

Hic globus immensum complectens partibus orbem
Atque typum teretis sinuoso corpore mundi
Est studio vigili glomeratus certe duorum
Unius impensis: tribuit nam cuncta Joannes
Scyler ad illius quæ commoda censuit usus.
Alter Joannes Schoener multa cautus arte
In spiram hanc molem compegit arte rotumdam
Et super impresis signavit ubique figuram
Quando salutiferi partus numeravimus annos
Mille et quingentos et quatuor addita lustra.

El original es, por tanto, de Martin Behem; la copia de Juan Schoener, primer catedrático de matemáticas, hecha á expensas de Juan Seyler: el original se construyó en Nuremberg; la copia en Bamberg, de donde fué llevada al primer punto; el original es del año 1492; la copia del 1520.

famosos, escribe en su Memoria lo siguiente: «Despues de haber Behem conseguido de Isabel la gracia del Fayal, residió en ella por espacio de 20 años, hizo despues algunos viajes de no tanta importancia, y se ocupó en enriquecer la geografía con nuevos descubrimientos. En 1484, ocho antes de la expedicion de Colon, se dirigió á Juan II, rey de Portugal, y solicitó se le permitiese hacer una gran expedicion hácia el Sudoeste. Dióle este algunos navíos, con los que descubrió la parte de América que ahora se llama Brasil: penetró hasta el estrecho de Magallanes, ó los paises habitados por algunos salvajes, á los que llamó *patagones*, porque las estremidades de sus cuerpos estaban cubiertas de pelo, y mas bien parecian patas de oso, que pies y manos de hombres. Este hecho se prueba con documentos auténticos que se conservan en el archivo de Nuremberg. Entre estos merece que le citemos el siguiente: Martin Behem, atravesando el Océano atlántico por espacio de muchos años, buscó las islas de América, y descubrió los estrechos que llevan el nombre de Magallanes, antes que Cristobal Colon y Magallanes hubiesen navegado en aquellos mares. Tambien dibujó en una carta geográfica para el rey de Lusitania la situacion de la costa que rodea á cada parte de este estrecho tan famoso.»

Tampoco hallaremos reparo en creer á Mr. Otto, cuando se nos resuelva: 1.° quién es el autor de ese documento *auténtico* que vió en el archivo de Nuremberg: 2.° si un escritor anónimo merecerá mayor crédito que los mejores historiadores portugueses, conformes todos en atribuir á Pedro Alvarez Cabral el descubrimiento del Brasil (1): 3.° de dónde infiere Mr. Otto que Behem descubrió el Brasil, cuando el documento que cita (prescindimos de su autenticidad) no dice sino que buscó las islas de América y que descubrió el estrecho llamado de Magallanes: 4.° cómo es que Behem, habiendo puesto en su globo todos los paises que habia descubierto, no indica siquiera en él la costa del Brasil á pesar de haberlo construido en 1492: 5.° aun con respecto al estrecho de Magallanes, cómo pudo ser descubierto por Behem, cuando todos los escritores coetáneos refieren contestes que en vano buscó Colon en el istmo de Darien un estrecho que comunicase con el

(1) Convienen efectivamente en que Pedro Alvarez Cabral descubrió el Brasil; pero añaden que fué de un modo casual y por haber perdido el rumbo. Véanse Barros, década I, lib. V, caps. I, II; Galvao, Herrera, Lafiteau, etc. No es creible que para hacer un descubrimiento se precisen trece buques y 2000 hombres de tropa. Despues que Vasco de Gama habia entablado amistad con la corte de Melinda, se trató de hacer lo mismo con la de Calicut (hoy Calcuta): al efecto se confirió el mando de aquella escuadra á Pedro Alvarez Cabral, llevando 2000 hombres consigo para hacer ver la grandeza del rey de Portugal; pero un recio temporal le obligó á perder el rumbo y fué á parar á la costa del Brasil. Lo casual de este descubrimiento se prueba con lo que dicen los historiadores portugueses, interesados en la gloria de su paisano Cabral, de que ninguna instruccion llevaba este al efecto.

mar del Sur, en lo cual fué mas afortunado Vasco Nuñez de Balboa (1): 6.° cómo es que Colon ignoró semejante estrecho; porque si Behem lo habia descubierto en 1484, si dió su diario ó derrotero á Colon (2) y si este tuvo siempre empeño de hallar comunicacion con el mar del Sur, no debia desconocer el estrecho de Magallanes: 7.° cómo puede ser cierto que el derrotero y la carta náutica de Behem, dados á Colon segun Mr. Otto, contuviesen el estrecho de que hablamos, cuando Colon lo desconoció y cuando Gomara afirma que en la carta de Behem no existia estrecho alguno (3): 8.° si Behem descubrió este estrecho en 1484, cómo tampoco aparece en su globo hecho en 1492 (4): 9.° si Magallanes hubiese visto la carta en que Behem colocó dicho estrecho, por qué fué tan inseguro su rumbo é ignoró la altura en que se hallaba junto al rio de la Plata: 10.° qué fé puede merecer Behem cuando no solo es inexacto en sus citas, sino que tambien se apoya en documentos llenos de falsedades (5).

(1) Así lo refieren sencillamente D. Fernando Colon en la historia del almirante su padre, cap. CVIII; Pedro Mártir, déc. III, cap. IV; Gomara, capítulo XXIV; Oviedo, lib. III, cap. VII; Herrera, déc. I, libro V, cap. II.—Fernando Magallanes murió en 27 de abril de 1521, quince años despues de la muerte de Behem, ocurrida en 1506. En 1505 partió Magallanes á la India con el virey D. Francisco de Almeida y acreditó su prudencia y su valor conteniendo á la tripulacion de una nave que naufragó en los bajos de Pádua, al pasar de Conchi á Portugal: se halló en la conquista de Malaca: fué uno de los tres destinados al descubrimiento de las Molucas, que mas tarde efectuó su amigo Juan Serrano: fué herido de un lanzazo en una salida que efectuó en Azamor, y en otra hizo 890 prisioneros y trajo 2000 cabezas de ganado. Todo esto sucedió desde el año antes de la muerte de Behem hasta que Magallanes expuso á la Contratacion de Sevilla que las islas de las Especerías entraban en la demarcacion española, y que pasaría á ellas *por el Sur de América*. Pero antes de llegar al Sur encontró un estrecho y algo mas abajo descubrieron despues (en 1618), otro que hoy se llama de San Vicente, Bartolomé y Gonzalo Nodal, naturales de Pontevedra, como se puede ver en su *Diario* existente en la Biblioteca nacional de Madrid.

(2) Así lo dice Mr. Otto en su Memoria.

(3) La única mencion fidedigna que hallamos de esta carta, es la que hace Gomara en su *Hist. de las Indias*, cap. XCI; donde añade: «Aunque aquella no ponia estrecho ninguno, á lo que oí decir, sino el asiento de los Molucos.»

(4) Behem se funda en lo que dice Pigafeta, de quien hablaremos en la nota siguiente.

(5) Hasta aquí hemos visto que Mr. Otto se equivocó tomando el globo de Schoener por el de Behem, citando fechas contradictorias, y dando á las espresiones un sentido que no tienen, como cuando de que Behem se propusiese hallar las islas de América, infiere que descubrió el Brasil, etc. Por otra parte, ó se funda en pasajes apócrifos ó habla de documentos que él llama auténticos, pero que nadie ha visto; ó si estos documentos tienen nombre de autor, es un nombre que puede reputarse de apócrifo. Precisamente en la cuestion del estrecho de Magallanes se apoya Behem en lo que dijo Antonio Pigafeta, autor bastante fabuloso como dice Cladera, á saber, que Magallanes habia visto el estrecho de su nombre en una carta hecha por Martin de Bohemia, la cual se hallaba en la tesorería de Portugal. Pero como en este *venerable monumento*, al decir de Mr. Otto, no solo se encuentra la palabra *América*, sino tambien el nombre de Magallanes, resulta que es posterior al año 1520, unos cuarenta despues del supuesto descubrimiento hecho por

III.—*¿Quién descubrió el estrecho llamado de Magallanes?* Queda resuelto en la cuestion anterior.

IV.—*¿Pudo Martin Behem ser discípulo de Muller ó de Beroaldo ni ser armado caballero en 18 de febrero de* 1485? Imposible. Ante todo, consignemos que el único fundamento que existe para creer la última parte de la proposicion es la locucion *Eques lusitanus* que se halla en el globo de Behem. ¿De dónde tomó, pues, esta noticia Mr. Otto? De un papel aleman, dice él, que se encuentra en los archivos de Nuremberg. Pero ó ese papel no existe, ó es falso su relato. ¿Cuál es su título, su fecha, su autor?... Que el mérito de Behem haya sido grande, que su ciencia haya sido mucha, no basta para creer que haya sido erigido caballero.

Hemos dicho (cap. I, pág. 476, nota 1.ª) que Behem compuso parte de la reunion en que dos médicos de Juan II, llamados Rodrigo y Joseph aplicaron el uso del astrolabio á la navegacion; mas adviértase que el globo de aquel navegante está construido segun lo que dijeron Ptolomeo, Plinio, Strabon, Marco Polo y Mandevilla; pues aunque su autor estampó en él sus descubrimientos, ninguno de los que Mr. Otto le atribuye se encuentran en el globo. En premio de ellos pudo ser armado caballero, aunque él ya lo era en su pais (1); pero esta ceremonia no debió verificarse en 18 de febrero de 1485; porque confesando el mismo Behem en lo que escribe en su globo cerca del cabo de Buena Esperanza, que emprendió su viaje en 1484, que en 18 de enero de 1485 se plantaron en aquel lugar las banderas portuguesas, y que tardaron en esta espedicion 19 meses, no es posible, sopena de contradiccion, que en 18 de febrero de 1485 se hallase de vuelta en Lisboa. ¿Cómo en un mes venir desde el S. de Africa hasta Portugal?

No es probable que Regio Montano (Juan Muller) ni Felipe Beroaldo fuesen maestros de Behem. Beroaldo nació en 1453 y murió en 1505, y no salió de Italia sino durante un viaje que hizo á París: ademas, que de una carta dirigida por Behem en 8 de junio de 1479 á su tio Leonardo, resulta que aquel se habia dedicado al comercio, como lo hacia la nobleza de su tiempo (2). Y aun cuando realizase Behem su proyecto de pasar á Venecia; ¿cómo se prueba que Felipe Beroaldo fué su maestro? Tampoco debió serlo Juan Muller, el cual no volvió á Nuremberg hasta 1471, habiendo pasado á Roma en 1475, donde murió en 1476: Behem habia empezado sus viajes en 1460.

Veamos ahora:

Behem. Leyendo la Memoria de Mr. Otto, no parece sino que Behem descubrió todos los paises del mundo desde 1431 (al año de haber nacido) hasta el 1520 (14 despues de su muerte).

(1) Cap. III, pág. 501.
(2) *Invest. hist.*, prólogo.

V.—*¿Quién fué el verdadero descubridor del Nuevo-Mundo?* Examinadas á la luz de una crítica imparcial, en nada perjudican á Colon las relaciones de antiguos viajes por el Atlántico hácia el Sudoeste de Europa. La noticia mas remota que de ellos tenemos, es la de Mr. Forster (1), compañero del infortunado Cook. «Una borrasca, dice, dispersó los buques de Herjolf: arrojóles á la costa de Noruega: hízose el hijo á la vela para juntarse con su padre, y un viento muy recio le echó á una gran distancia hácia el S. O., con cuyo motivo descubrió un pais llano, cubierto enteramente de bosques, y tambien una isla. Serenado el tiempo, navegó á Groenlandia, á cuya sazon reinaba Eric; y al instante su hijo Seif, cuyo único afan y gloria era descubrir nuevas tierras y fundar colonias, mandó equipar un navío con 35 hombres de tripulacion: tomó por guía á Biorn, y se fué á encontrar los paises que este último habia descubierto. La primera costa que halló estaba cubierta de peñascos, por cuya razon la puso el nombre de Rockland: tambien halló un pais llano y poblado de bosques, á que llamó Markland, habiendo descubierto dos dias despues la tierra y una isla inmediata á la costa. Subió por un rio muy caudaloso, y llegó hasta un lago, en donde pasó el invierno, en cuyo lugar vió el sol ocho horas sobre el horizonte, etc.» Esta noticia se refiere al siglo XI. Siete siglos despues se hace esta relacion sin probar la existencia de Herjolf, de su hijo Biorn, etc., si fueron comerciantes, si hicieron espediciones marítimas. Y aun concediendo la certeza del hecho, pudo una tempestad arrojar sobre el continente de América las naves de unos comerciantes en 1001, sin que en 1492 se tuviese noticia de él. ¿Quién osará afirmar que fué la América la tierra descubierta por el navegante islandés? Ademas de los principales escritores de los siglos XV y XVI, unánimes en conceder á Colon la gloria de haber descubierto la América, él mismo, en su hora postrera, lo confirma en su testamento (2), y mas que todo lo

(1) *Voyages and Discoveries made in the North.*

(2) Entre los escritores de aquel tiempo, merece citarse Andrés Bernaldes, conocido por «el Cura de los Palacios,» amigo de Colon, á quien tuvo hospedado en su casa, y alabado como veraz é imparcial por el erudito Rodrigo Caro. En un manuscrito que con el título de Crónica de los reyes Católicos se conserva en la Biblioteca nacional de Madrid, se lee que Colon tomó su via por el mar adelante á las islas de Cabo Verde «é dende siempre al Occidente, siempre en popa ácia donde nos vemos poner el sol en el mes de marzo, por donde todos los marineros creian ser imposible hallar tierra, y muchas veces los reyes de Portugal enviaron por aquella via á descubrir tierras, porque la opinion de muchos era que por aquella via se hallarían tierras muy ricas de oro, y nunca pudieron fallar y descubrir tierra alguna, siempre se volvieron con el trabajo perdido.» Así es como se volvió el piloto enviado por la comision encargada de examinar en Lisboa los planes de Colon, á pesar de aprovecharse de las instrucciones de este. Las palabras de Colon en su hora suprema, son terminantes: «las quales islas, dice, eran ignotas, y escondido el camino á cuantos se habló de ellas.» Lo mismo habia dicho inmediatamente despues de volver á Lisboa de su primer viaje, en carta dirigida al

atestiguan el que se despreciase como fabulosa la proposicion que hizo el almirante, y el asombro que su descubrimiento causó en toda Europa (1). Y nótese que esta proposicion fué hecha por Colon á España, en 1484, antes que pudiese entregarle Behem su diario y su carta de marear.

Nadie ha puesto en duda el talento y la erudicion del navegante genovés (2), por manera que con el auxilio de sus pro-

magnífico señor Rafael Sanchez, traducida al latin por Alejandro de Cosco, y que se halla en la *España ilustrada*, tomo II, pág. 1282, y manuscrita de letra de tortis en la Biblioteca nacional. Consta igualmente del Sumario dirigido al emperador Cárlos V, cap. XI; y en suma, hemos dicho que Colon nos *regaló* un Nuevo-Mundo, porque en su testamento citado se espresa en estos términos: «Puédolo decir, porque importuné á sus Magestades por ellas, las cuales eran ignotas y escondido el camino á cuantos se habló de ellas, y para irlas á descubrir, allende de poner el aviso y mi persona, sus Altezas no gastaron, ni quisieron gastar para ello, salvo un cuento de maravedís, y á mí fué necesario gastar el resto.» Véanse tambien Damian Goes, Juan de Barros, etc.

(1) Barros, á quien llaman justamente el Tito Livio de Portugal, dice en su década I de Asia, lib. III, cap. XI: «El rey porque via ser este Cristovao Colom homem fallador e glorioso em mostrar suas habilidades e maes fantástico e de imaginazoes con sua ilha de Cypango que certo no que decia davalhe pouco crédito. Con todo, a forza de seuas importunazoes, mandou que estivesse con Dom Diego Ortiz, Bispo de Zepta y con Mestre Rodrigo é Mestre Josepe (*los dos médicos citados*) a quem elle cometia estas cousas da Cosmografía é seus descobrimientos: e todos ouverao por vanidade as palavras de Colom por tudo ser fundado en imaginazoes e cousas da ilha de Cypango, de Marco Paulo, etc.» El senado de Génova desechó igualmente las proposiciones de Colon como temerarias, y poco faltó para que en España sucediese otro tanto: en Portugal quisieron asesinarle cuando volvió de su primer viaje, á no haberlo impedido el sábio rey D. Juan II. El inglés Forster, en sus *Voyages and discoveries of the English in the North*, se espresa así: «El descubrimiento de la América por Cristóbal Colon ocupó todos los ánimos, y sugirió la idea de emprender viajes marítimos para hallar nuevos paises.»

(2) Véanse: *Vida de Don Cristobal Colon*, por su hijo Don Fernando, caps. I y VI: *Crónica de los reyes Católicos*: Barros, déc. I de Asia, libro III, cap. XI: Gomara, *Hist. de las Indias*, cap. XIV, etc. Andrés Bernaldes asegura que fué gran latino y muy entendido. Cladera que Colon se instruyó en la universidad de Pavía, en astronomía, cosmografía, dibujo, historia y navegacion: que leyó en sus originales los principales sábios de la antigüedad: que llevado de su inclinacion á verificar la situacion del globo, se ejercitó en la navegacion y el comercio por espacio de cuarenta años. Finalmente, Colon en una carta dirigida en 1501 á los reyes Católicos, dice: «Serenísimos príncipes: Entré á navegar en el mar de muy tierna edad y lo he continuado hasta hoy, pues el mismo arte inclina á quien la sigue, á desear saber los secretos de este mundo; y ya pasan de cuarenta los años que le estoy usando en todas las partes que hoy se navegan: mis tráficos y conversaciones han sido con gente sábia, latinos, griegos, indios, moros y otras diferentes sectas, y siempre he hallado á nuestro Señor muy propicio á este deseo mio y se sirvió de darme espíritu de inteligencia: hízome entender mucho de la navegacion: dióme á entender lo que bastaba de la astrología, geometría y arismética: me dió el ánimo ingenioso y las manos hábiles para pintar la esfera y las ciudades, montes, rios, islas y todos los puertos con los sitios convenientes de ella. En este tiempo he visto y estudiado en ver todos los libros de cosmografía, historia y filosofía y otras ciencias; de manera que Dios nuestro Señor me abrió el entendimiento con mano palpable para que yo vaya de aquí á las Indias y me puso gran voluntad en ejecutarlo. Lleno de este ardiente deseo, llegué

fundos conocimientos, de su correspondencia con los cosmógrafos mas eminentes de su época (1), de sus cálculos sobre la forma esférica de nuestro planeta, y de la lectura de los antiguos (2), dedujo que, dando vuelta al globo por el Occidente, debia tropezar con el Japon y la China. Por esto se vé que su descubrimiento no fué casual, sino premeditado. Calculó mas: opinó que mediando tan gran distancia entre la costa O de Europa y la E del Asia, era posible que tuviesen razon los antiguos, como Strabon y Ptolomeo, para suponer la existencia de algunas islas en el Atlántico. D. Fernando Colon, tan sencillo como su padre, no se desdeña de confesarlo con la mayor ingenuidad.

¿Dónde ha tenido origen la sospecha de que Colon no fué el primero que halló la América? En una relacion vaga que hizo Garcilaso, natural del Cuzco, que aceptó Gomara (3), y que

á vuestras Altezas; todos los que entendieron mi empresa la negaban, burlándose y riéndose de ella todos. Las ciencias que he recibido no me ayudaron, ni la autoridad de ellas, porque la constancia y la fé permaneció solo en vuestras Altezas.» Colon, en su tercer viaje, reconoció la existencia de la corriente ecuatorial, cuando intentó llegar á las regiones intertropicales por el meridiano de las Canarias; pues se lee en su libro: *Tengo por cierto que las aguas van con los cielos*. Humbold, *Exámen crítico de la hist. de la geografía*, tomo III, pág. 100. Colon añade que «en ninguna parte es mas fuerte este movimiento que en el mar de las Antillas.» Navarrete, *Coleccion de los viajes y de los descubrimientos de los españoles*, tomo I, pág. 260: Humboldt, *Cosmos*, tomo I. Reconoció tambien la rotacion de los vientos, segun una espresion notable que nos ha conservado su hijo D. Fernando en la *Vida del almirante*, cap. LV. Véase Humboldt, *Exámen crítico de la historia de la geografía*, tomo IV, pág. 253: Churruca, *Viaje de Magallanes*, 1793, pág. 15. Muy vivamente hirió la imaginacion de Colon el *Mar de las Sargas*, banco inmenso formado de plantas marinas (*fucus natans*, una de las mas abundantes entre las plantas sociales del Océano). *Ensayo de una descripcion física del mundo*, por A. de Humboldt. Clasificó con sumo acierto las plantas y animales de América. Hallándose en la Isabela, su primer cuidado fué registrar las minas de oro de Cibao. Un hombre que así examina y estudia cuanto ven sus ojos, seguramente no hubiera creido que hay hombres con cola, por mas que se lo asegurasen Marco Polo ó Mandevilla.

(1) Entre ellos con el veneciano Marco Polo, médico de Florencia, quien confirmó á Colon en que el viaje á la India por el Occidente no debia ser tan largo ni tan difícil como se creia: «el cual tengo por mas corto que el que haceis á Guinea,» dice en una carta á Fernando Martinez, canónigo de Lisboa, hablando del camino desde Portugal «á las Indias donde nacen las especerías.»

(2) En la vida de Colon, escrita por su hijo D. Fernando, dícese que le movieron á ello varias causas: primera, los fundamentos naturales: segunda, la autoridad de los escritores; y tercera, los indicios de los navegantes.

(3) En el cap. XIII de su *Historia*, se explica así: «Navegando una carabela por nuestro mar Océano, tuvo tan forzoso viento de Levante, que fué á parar en tierra no conocida, ni puesta en el mapa ó carta de marear. Volvió de ella en muchos mas dias que fué: y cuando acá llegó no traia mas de al piloto y otros tres ó cuatro marineros, que como venian enfermos del hambre y del trabajo, se murieron dentro de poco tiempo. Hé aquí cómo se descubrieron las Indias por desdicha de quien primero las vió, pues acabó la vida sin gozar de ellas, y sin dejar á lo menos, ni haber memoria de cómo se llamaba, ni de dónde era, ni qué año las halló, etc.»

con sentimiento hemos visto reproducida en célebres escritores extranjeros de nuestro siglo. Pero ¿cómo creer esta relacion, en la cual se supone que Colon obtuvo la noticia de las tierras occidentales, de un navegante nombrado Alonso Sanchez de Huelva, que murió en casa del almirante, cuando Garcilaso, reputado de inexacto por excelentes críticos (1), fué posterior á Huelva en más de un siglo, y cuando Gomara, que le apoya, ha sido siempre calificado de poco veraz ó demasiadamente crédulo (2)?

En hora buena que algunos navegantes hayan sido arrojados por la furia de los vientos sobre las islas ó el continente de América: estas islas y este continente eran ignorados de toda Europa, por mas que fuesen conocidos de ciertos habitantes del N E de Asia, como hemos insinuado en otro lugar (3).

La envidia que empezó á perseguir á Colon en vida, ceba todavía su venenoso diente en la memoria del grande hombre. ¿No dice algo en favor suyo el encargo que hizo á Vallejo de que se pusiesen sobre su tumba los grillos con que se le cargó al traerle á España? Si la desgracia es la inseparable compañera del mérito; si la envidia se auna con la calumnia para empañar el lustre de los grandes hombres, Cristobal Colon fué el hombre mas grande de su siglo.

Confesémoslo: solo él se lanzó, no al acaso, sino fundado en sublimes cálculos, en busca de estensas comarcas. La seguridad de obtener un éxito feliz se evidencia con el empeño que mostró en llevar á cabo su proyecto, sin que á la España haya costado este colosal descubrimiento mas que la insignificante suma de «un cuento de maravedís:» hé aquí por qué hemos dicho que *Cristobal Colon nos regaló un continente ignorado de los europeos.*

(1) Véase la *Hist. de América*, por Robertson. Garcilaso, al referir la anécdota de Alonso Sanchez de Huelva, se funda en que *lo habia oido siendo muchacho.*

(2) De Gomara dice D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca nova*: «Franciscus Lopez de Gomara, Hispalensis Sacerdos, stilo quidem eleganti et luculento res indicas complexus falsis tamen relationibus credens non bona prorsus fide argumento tractasse visus est.» Acerca de la noticia que nos ocupa, dice Gonzalo de Oviedo, *Hist. gen. de las Indias*, lib. II, cap. II, fol 2: «Pero aquesta novela así anda por el mundo entre la vulgar gente de la manera que es dicho; para mí yo lo tengo por falso.»

(3) Cap. II, con especialidad la pág. 484.